



## PRELIMINARES SOBRE LA ESCRITURA JEROGLIFICA.

COMO mi propósito al dar hoy á luz la inmortal epopeya de la conquista del Grande Imperio Mexicano, efectuada por Hernan Cortés, tiene por objeto hacer conocer á los amantes de las letras la clave en que descansan las escrituras jeroglíficas, y esto aplicada á un monumento histórico el más trascendental, á la par que el más atractivo para todo el pueblo mexicano en todas sus clases sociales, paso desde luego á hacer la exposición de dicha clave, como precedente indispensable para aquel objeto.

La clave descansa sobre todo en los números; viniendo á ser la *iconografía* auxiliar y complementaria de aquélla.

La escritura, si es *vulgar ó figurativa*, nos da en cuanto al número, tantas unidades como lo pidan el año y fechas á que correspondan y se refieran; así para el día 6º de la creación del mundo y del hombre, nos pondrá otros tantos puntos; y con relación á la *iconografía*, sus símbolos serán bien claros: una cabeza de conejo para el día 8: la del perro para el día 10: la del águila para el 15; y así de los demás. No procede así la *oculta ó hierática*, del exclusivo conocimiento de los *Sacerdotes*; pues en cuanto al número, tiene una veintena de ellos, que se relaciona *invariablemente* con los símbolos iconográficos; por cuanto siendo el mes de 20 días, en la sucesión de los meses tienen naturalmente que irse relacionando los días de cada mes con aquellas invariables cifras y signos. Las cifras de las veintenas dan principio con la unidad, el 1 (.) : al llegar al 5 entra la línea (—); y luego líneas y puntos juegan en combinación y valores diversos: —, VI, Miquixtli: — —, VII, Mazatl: — — —, X, Itzcuintli, perro: — — — —, XIII, Acatl, la caña: — — — — —, Cuauhtli, águila: — — — — — —, Xochitl, la flor, etc. Item: si los números de las veintenas son invariables y siempre se relacionan á sus respectivos signos iconográficos, porque siendo el mes jeroglífico de 20 días, al turnar los demás meses tras el primero, les van también correspondiendo aquéllos, no así pasa con

las trecenas, que siendo tres, nos dan treinta y nueve cifras; y las que avanzando por su propio número sobre las primeras, van entrando con ellas en combinaciones y valores diversos. Su iconografía igualmente, por lo mismo que secreta, es abstrusa y aun deforme. No es que los autores de tales escrituras ignorasen el dibujo, cuando hay mil testimonios en contrario, Egipcios, Griegos y Romanos al frente, sino que, bajo esa misma ridícula solapa, trataban de obscurecer el fondo y secreto de sus misterios. Y tanto es así, que en los puntos y líneas, á guisa de sombras en el ropaje de sus figuras, en el número de los dedos de pies y manos, no menos que en los colores de que usaban, se referían á las fechas del calendario y sucesos ocurridos. Todo habla en estas tan taimadas escrituras; nada hay ni de más ni de menos. Mas esto en cuanto á la forma exterior. Vamos ahora á tratar de la urdimbre que la servía de base, la *división del tiempo*.

*Ciclos menores.* Dividían al tiempo y en relación al año civil, en *Ciclos menores de á cincuenta y dos años*, que nos dan trescientos sesenta y cinco días, multiplicados por cincuenta y dos, más trece días de los años bisiestos, *igual á diez y ocho mil novecientos noventa y tres*; los que divididos por trece, nos producirán como cociente, mil cuatrocientas sesenta y una Trecenas cabales, en exacta relación con los días del siglo. La cosa, si no deja ya duda, sorprende. Sin la restauración del calendario á sus propias bases, era imposible la identificación de ninguna fecha ni suceso; los idealismos en el particular, eran como edificios levantados sobre arena, venían por tierra.

*Ciclos mayores ó sea una Edad ó vejez.* Al año solar ó sideral, lo componían de dos ciclos menores, es decir de *ciento cuatro años*, quitando en este un sólo día de los veintiséis correspondientes á los años bisiestos en aquel período. Con ésto marcaban el año solar con una exactitud matemática; tanto que cuando se efectuó la reforma del Calendario

Gregoriano en 1582, salieron los Aztecas *á la par con él*; siendo así que el calendario civil que llevaban los Europeos, *iba diez días delante*. Como se verá después, nuestros indígenas tomaban en cuenta ambos cómputos y calendarios. ¡Nó, no nos habían enseñado los indios cuanto sabían <sup>(1)</sup> ni mucho menos!

*El año* dividíanlo en diez y ocho meses y al mes en 20 días, como ya sabemos. Con este cómputo tendríamos:  $20 \times 18 = 360$ . Mas como decían cautelosamente los egipcios (cuyo calendario era idéntico al de Piedra) <sup>(2)</sup> que Thot le había ganado á los dados cinco días á la Luna, lo que quiere decir y se refería á la caída de nuestros primeros padres con el 5 de frutos y sexos, del quinto día de la creación, <sup>(3)</sup> con el cual pecaron, así como á la renovación del hombre en Jesucristo, con ello tenemos ya los trescientos sesenta y cinco días del año común. A los susodichos cinco días finales llamáronles por esto *nefastos, aciagos*, y en nahuatl *nemontemi*. Respecto á los trece días más de los años bisiestos; entrando, como entran al 29 de Febrero en su lugar, da ello por resultado que el siglo, que rompe su principio al 26 de Febrero, y no contando cada año en los calendarios sino sólo trescientos sesenta y cinco días, esto á fin de no interrumpir el orden y simbolismo en los meses de las veintenas y su iconografía, tenían los años que *ir retrogradando en su principio hasta el 12 del mismo mes, al tocar á su fin*. Y como del 12 al 26 median 13 días, héte ahí al concluir de cada siglo los llamados *Días sin nombre*; con lo que todo quedaba arreglado.

Y aquí es el caso de hablar de ese monumento nahuatl llamado «*El Calendario de Piedra*,» ya que algunos han creído que no lo es. Ese error procede de que juzgando sin razón, que en él da siempre principio el año con Cipactli (sistema Tochtli de los mexicanos), y que es el primero á lo alto y derecha de él, no les daba éstos resultados históricos ni cronológicos. Mas esta es una equivocación, pues contiene aquél en sí y en relación con los cuatro puntos cardinales de la tierra: *Este, Norte, Oeste y Sur*, los cuatro respectivos calendarios de *Tochtli, Acatl, Tecpat y Calli*, jugando en exacto y maravilloso concierto. Porque contando en él de Cipactli á Xochitl, los veinte signos del mes jeroglífico, claro está que en dieciocho meses tendremos trescientos sesenta días; y como para el año común hay que agregar cinco días más, con ellos iremos á dar al V Coatl; y héte ahí el 1er. calendario Tochtli, que partiendo del Oriente termina hacia el polo boreal. El II es el calendario Caña, y como este siempre da principio con el VI Miquiztli (*el cráneo* que allí se ve), rompe al Norte; y por las mismas razones que en el de Tochtli,

avanza sus últimos cinco días hasta Itzcuintli, en Occidente; y ahí lo tenemos, tanto en la zona de los días del mes, como sobre ella. El III Tecpatl, comienza como lo sabemos por Ozomatli, *el mono*, y ahí está él con las mismas condiciones que el signo anterior, siendo su término final en el Sur con Cuauhtli, el águila. Finalmente, el IV calendario Calli ó casa, entra con Cozcacuauhtli, *el Buho*; y terminando sus dieciocho meses y cinco días más en Xochitl al Oriente, han jugado con esto los cuatro calendarios en cuatro años, en perfecto concurso, y dando de nuevo lugar, en el puesto que le toca, al calendario V, Tochtli y sus respectivos signos. Y como de esta manera el curso del tiempo no encuentra tropiezo alguno, héte ahí á todos los años del siglo con sus signos iniciales en un juego perpetuo:  $4 \times 13 = 52$ ; es decir, que *trece veces* ha jugado cada uno de ellos en las cuatro treceñas que componen á aquél. Sobre la zona de los días del mes, aparecen *cuatro rayos* del sol, y esto debe ser por que el sol fué creado el día cuarto. <sup>(4)</sup> Los cuatro dichos rayos, en forma de una A, descansan y se relacionan con los siguientes signos: el del Este, sobre Cipactli y Xochitl, que deben ser, el primero, de la Sabiduría ó *el Deseado de todas las gentes*, <sup>(5)</sup> y el segundo, el de la Virgen, la Virgo del Zodíaco. El del Norte, sobre Coatl y Miquiztli; el primero, símbolo de las generaciones, y el segundo, el hombre mortal por el pecado. El de Occidente, sobre Itzcuintli y Ozomatli, que simbolizan al hombre caído; y estos eran *los pavos de Juno*. El último, del Sur, sobre Cuauhtli y Cozcacuauhtli, emblemas estos y los del Norte, *como campos de combate* en la primera culpa y la Renovación del hombre; y de allí se ve en Cozcacuauhtli, la *garra* que destroza con sus uñas una membrana, que tiene que ser la de la humanidad, por el diablo, *Tlacatecolotl*. Sobre la zona de los días del mes, se ve otra relativa á las semanas *de cinco días*. No cuenta en sí, cada cual de ambos lados, sino veinte semanas y días (no hago mérito por ahora de las dos de aquellas que están al Occidente), con lo que no se ajusta el año; mas esto procede de que las mismas se refieren exclusivamente á la primera culpa y su reparación en el día de esos acontecimientos. Tras esas semanas, como si se tratara de cosa remota, hay otros cuatro rayos del sol, también en forma de A, del que es *Alpha y Omega* y que en relación á los signos del mes, nos da el primero el 10 *Cuezpálin-Calli*, ó sea el Sol en las *Teocalli*, Casa de Dios; el segundo, frente al 10 *Tochtli-Atl*, números y signos que precisamente salen en Marzo del año 1º de Cristo; así como con Virgilio en su *decem-tul-erunt*, <sup>(6)</sup> que *tul* es conejo en lengua maya: estos signos al Noroeste, como *Thulad* por *Tul-Atl*, en la tribu de Simeón, en la Palestina; el cuarto, finalmente, sobre el 10 Tecpatl-Quiahuitl, al Sureste.

(1) Me refiero al erróneo juicio del por otra parte ilustrado literato D. Juan Valera; en competencia con el cual, le dirigí el Sr. D. Rafael Merchan, de Bogotá, su elocuente y viril carta sobre Asuntos americanos, el 31 de Octubre de 1889.

(2) Véase en el Libro de los Destinos, que llevó Napoleón de Egipto.

(3) Génesis, I, 20 al 23.

(4) Génesis I, 14 al 19.

(5) Apoc II, 3.

(6) Elogía IV, verso 61.—Geórgicas I, 30 y 31.



CALENDARIO AZTECA

Sobre la segunda zona destaca otra formada por hojas de flor, treinta y cinco á cada lado, relativas á la Renovación del hombre; y de entre esas hojas de flor y de enmedio de ellas, mirando hacia los signos: *Ehecatl*, *Cuezpallín*, *Mazatl* y *Atl* al Norte; así como á los de *Malinalli*, *Ocelot*, *Ollín* y *Quiahuitl* al Sur, se ven unos ocho altares coronados con el 1 de *Cipactli*, que brota de tres hojas de flor, y con el 5 de frutos y sexos abajo; los dos últimos, al Occidente, enlazan con el seno materno, y del que surgen dos caras contemplándose. ¿Jano y Saturno, ó Tezcatlipoca y Huitzilopochtli? Mas esto no parece ser sino un facsímil de lo ya profetizado al caso. Ya lo veremos. Corre otra zona de tres líneas, el Amor, (7) sobre las que aparecen, como cuatro llamas de fuego, que serán *Cuespotalin-Calli*; refiriéndose probablemente al *terque quaterque beati*, de Virgilio. (8) También en la zona de las tres líneas, se halla el 1 de *Cipactli*, de altar en altar, que será el del Padre de quien proceden todas las cosas en el Cielo y en la Tierra, así como del Hijo sobre ésta. (9) Fuera de allí, hacia ambos lados, se ven en cada uno de ellos seis pabellones de tienda, con lo que tenemos las doce casas del sol, y con esto los años de doce meses de la Nueva Era. A todo el conjunto lo orla una faja con el símbolo de la Caña, contando de cada lado en sus secciones el número 10; y tras cuatro pliegues de la misma, surge otro cuadrado de ella, en lo que tenemos once Cañas, y cuyo calendario, el 50º del siglo su correlativo, nos da al 25 de Marzo y 24 de Diciembre, el 11 Coatli-Been, de Benjamín, «*Filius dexteræ*,» y el 12 *Quiahuitl* de Navidad, *Minerva*, refiriéndose con esto los indios á la Virgen Futura, la Vara de la raíz de Jessé, y á su flor, Jesucristo, que de ella ascendería. (10) Los referidos cuatro pliegues con unos como sellos al centro de cada cual, deben aludir á los cuatro mil años que precedieron al advenimiento de Jesucristo; y esto no sólo concuerda con lo del pasaje citado de Isaías, sino que la Clave que corona á esta faja y al conjunto de todo el Calendario, acaba de derramar su plena luz y sentido; pues el tal Calendario, que se erigió por los aztecas en el Cielo CVI, al año 26º, que fué el 13 Cañas, 1479 de nuestra Era, y 5486 del mundo, nos da al 25 de Marzo 7 *Quiahuitl*, *Minerva* (á la que traen bajo los mismos términos, los indios de Oriente); tocando al 24 de Diciembre á *Acatl* 8 y la cifra inicial del Hijo, *Leo de tribu Juda*. (11) No pueden exigirse títulos de mayor autoridad en favor de este asunto. Sin embargo, aduciremos otros cuyo abolengo casi se pierde en la noche de los tiempos, pues se remonta á 3113 años más allá que el Calendario que

estudiámos, es decir, á 2473 antes de Jesucristo: me refiero á los Caldeos en la fundación de su ciudad, Nínive. (12) Item: en el año 1531, 13 Cañas también; como los nahuatl, al par que los hebreos, celebraban siempre la Encarnación, de ahí que el XIVº Soberano de Colhuacán, en memoria de *Minerva* en aquel año, se llamase *Xochiquin*, es decir, *Sol en Virgo*; (13) aunque ellos con su *Quintlacatliztli*, «Generación venidera,» y su *Quinvalaz*, «El que ha de venir después;» así como los mayas con sus cuatro sagrados soles, al par de los chinos con sus libros del *Quin*, y aun acaso el mismo profeta Ezequiel (14), se refieren á este argumento del Advenimiento de Jesucristo para salvar al mundo. Hacia el centro aparece el Sol rodeado de las Estaciones, y como fecundando á toda la Creación. Dichas Estaciones se relacionan: la primera con *Ehecatl* y *Calli*: la segunda con *Tochtli* y *Atl*: la tercera con *Malinali* y *Acatl*, y la cuarta con *Teepatl* y *Quiahuitl*. Respecto á los puntos ó números que circuyen á la Caña en sus secciones, así como á la especie de filigrana, también numérica, que rodea á todo el Calendario, entran en diversos cómputos relativos á los diversos misterios de Caída y Reparación; mas ocupándome por hoy de sólo su número total y al caso, tenemos: en las diez secciones de la Caña, 100, y consiguientemente en ambos lados 200; luego en la filigrana hasta los pliegues miliarios 65 á cada lado, que harán 130; y al fin la sección undécima de la Caña 18, que duplicados dan 36; así que tenemos:  $200 + 130 + 36 = 366$ , es decir, el año bisiesto; y como este entra siempre con el calendario *Teepatl*, que parte del Occidente, la cosa quedó allanada.

*Los días del mes.* No cabe duda que la contemplación del Universo con sus magnificencias, glorias y pasmoso concierto, hecha la debida excepción de los espíritus degradados ó imbuídos en el error, que desechando los dogmas revelados de Dios, y careciendo con esto en sus elucubraciones de un punto seguro de partida, filosofan sobre todo, sin ponerse de acuerdo ni ellos mismos, por que discurren según el móvil especial de sus contrarios intereses; no cabe duda, repetimos, que la contemplación de tantas maravillas tuvo que haber producido en la mente y corazón de nuestros primeros padres así como á los de todo verdadero filósofo, con un indecible placer, un acto espontáneo de adoración hacia el Supremo Hacedor. A este efecto el Eclesiástico, (15) habla en un tono maravilloso, dándonos á la Luna como en giro y signo de los días de fiesta y al mes con su propio nombre, sobre lo que se ha disputado, la medida del tiempo. Quien haya leído á Milton en su «*Paraíso Perdido*,» en el que evoca inspirándose, las tradiciones de los antiguos celtas, al Dante en su «*Divina Comedia*,» ó remontándose más allá, al incomparable Virgilio Ma-

(7) Sobre el número 3, el *Espíritu*, ó el alma del mundo, era llamado por los fenicios, Sin el amor; y decían: «Cuando este espíritu concibió amor por sus principios, y cuando se hubo mezclado con ellos, á esta mezcla ó unión se le llamó amor, y este fué entonces el principio de la formación de los seres.» De esta manera está en su lugar la cuarta zona y sobre las hojas de flor, dando calor al Universo.—(De Sin, rubus, per zoa: Sin, per Sade, es la Virgen, la zarza inabundante del Sinar).

(8) Eneida, libro I, 94.—Éxodo III, 3 y 4.—Habauc III y 4.

(9) I. Corintios VIII, 6.—Salmo IX, 9.—Id. XXIII 1.—Efécos II, 18.

(10) Isaías, XI, 1.

(11) Génesis XLIX, 8 y 9.—Deuteronomio XXXIII, 14, 20 y 21. Salmo CXIII, 9, 14 y 15.

(12) Génesis X, 10 y 11.—Isaías XXIII, 13. Este cómputo parte de la fundación de Nínive el año 2473 A. C.

(13) V. códice Aubin, pág. 89.

(14) XXI, 17.

(15) XLIII, 7 y 8.

ron, á quien se creyó inspirado de Dios en su Égloga IV, donde evidentemente se refiere al Cristo Futuro; llamado con la Virgen Prometida en el Eden: «Los Señores del Orbe» por los mismos chinos, convendrá desde luego en que los jeroglíficos encierran un sentido al par que oculto, ciertamente profundo y elevado; si bien esa escritura sigilosa, aun *bajo pena de la vida é infamia hasta hoy*, por su propia condición daba lugar al vulgo ignorante y al vulgo sabio; á los unos, para caer en errores doctrinales de pésima trascendencia; y á los otros, como se ha visto siempre entre los pueblos paganos, en la degeneración de las buenas costumbres, hasta llegar á la barbarie más abyecta y repulsiva. Así, pues, no puede presumirse sin razón el error en las escrituras jeroglíficas.

Pusemos ya á especificar los días del mes.

1º *Cipactli*. Está compuesto de la radical (*Ce* primero, como el Padre Eterno, Creador de todas las cosas, y de quien viene la Paternidad en los Cielos y en la Tierra); convirtiéndose el *ce* en *ci*, porque la *i*, como dice el Dante, era el Supremo Bien, <sup>(16)</sup> *la raíz ó fuente de la luz*, y de *pae* que dice arriba, á lo alto, así como el *tli* es viviente; es decir, La Paternidad Suprema. Ahora, si en la caída del hombre, tocó al Padre en la eternidad tal nombre, en el tiempo lo lleva Jesucristo. <sup>(17)</sup>

2. *Ehecatl*, el viento de que el hombre vive y se anima, el Verbo, <sup>(18)</sup> se refiere á la Segunda Persona de la Trinidad, así como á la caída del hombre que pretendió deificarse. Este es uno de los Cuatro Soles, *Eheca-Tonatiuh*, perteneciente al primer Calendario, por lo que está al Noreste junto á su signo y el de *Calli*. Ya le veremos jugar con los otros tres soles. Pueden verse al Dante, Virgilio y Milton bajo ese número, así como á la Sagrada Escritura. <sup>(19)</sup>

3. *Calli*, Amor y Casa, la Mujer amor del hombre y casa de las generaciones. En este concepto se la llama también ciudad, pueblo, tribu, etc. Por la misma razón á la Virgen se le llama igualmente *Casa de Dios*, que es la que aparece en la Estación del Sureste, bajo el símbolo de *Tulad*. Para las aplicaciones, véanse los referidos autores, bajo ese número. Como bajo el dominio de esta pasión se ha agitado el mundo, ahí se expresa vivamente el asunto de la casa de lodo de Eva, hasta la Teocalli de María «cuyo corazón dice la Mitología, nunca sintió las ansias ni las penas del amor,» aplicando el concepto anterior á la Diosa Luna.

4º *Cuetzpálin*. En rigor viene á ser el Sol que fecunda á las generaciones y á la naturaleza en sus frutos y en todo su ser; y si se le llama Lagarto de agua, es simbolizando al hombre animal, pecador; <sup>(20)</sup> aunque el concepto nahoa, equivale á *topilli* el que está al servicio y cuidado de la iglesia. Éste

número se relaciona íntimamente, como símbolo del Sol, con el número 17, según veremos. Aquí, por la misma razón, entra de lleno la Égloga IV de Virgilio que tanta admiración ha producido al mundo de las letras, por referirse de una manera evidéntisima á la Rehabilitación humana en Jesucristo. Ya palparemos esto después, número á número.

5. *Coatl*. Ya está dicho este simbolismo, sólo falta hacer su etimología. Se compone de las letras *e-o* que dicen amor de varón hacia la mujer; y de ahí el final *atl*. De ahí también las radicales *ca*, *co* y *cu*, como entre los romanos Cayo y Caya; en la etnografía Congo, Cuitzeo, etc; por cuya razón los chinos llaman al diablo *Cuei* y los nahuats *Cuecuetz*, desvergonzado. Este signo finalmente, es el lazo de unión de las generaciones, como símbolo de frutos y sexos v. g.: 3, la casa, + 5, = 8 *Tochtli*: + 5 = 13 la caña: + 5 = 18 *Tecpatl*, el castigo del pecado: + 5, = 23, la *Teocalli casa virginal* <sup>(21)</sup> (20 flor + 3 casa). Con sobrada razón pues, como Madre del Verbo humanado fué símbolo su seno puro del triunfo y la victoria bajo el nombre de *Escudo de defensa* <sup>(22)</sup>, *Chimalli* entre los nahuats, como *Chimalpopoca*, en el sentido de la Encarnación.

6. *Miquiztli*, Muerte. Este es propiamente el símbolo de ella, el cráneo que hemos visto al Norte del Calendario de Piedra. Esta aparece desde la caída del hombre como obra del demonio que provocó la Caída de nuestros primeros padres en el Paraíso terrenal; <sup>(23)</sup> siendo el 18 *Tecpatl* el lugar del pecado, y que sólo dice hombre mortal, como lo somos todos los vivientes, y aun Jesucristo que dió su vida para podernos salvar. <sup>(24)</sup> Aquí entra Saturno con la Mitología, que nos refiere mil y mil tragedias, todas relativas al pecado original, aunque revestidas de diversos nombres en sus actores; pero lo que se esclarece bajo los números y símbolos propios. Naturalmente también entra aquí á la vez el Cordero de Dios que fué sacrificado desde el origen del mundo, y que ya humanado, sufrió por nosotros en la Cruz. <sup>(25)</sup> De aquí parte el período solar de 1,040 años, que ha llamado la atención de los cronólogos y que después veremos.

7. *Mazatl*, el Venado, ó Ciervo, también el Reino en la Mitología. Por todo aplicación, puede ocurrirse al Dante, en su Infierno, Canto VII, desde el 1 en adelante; especialmente y al caso de que nos ocupamos, del 28 al 42. El simbolismo especial aquí es el Venado cuyas astas en ramales semejan una planta, *Acatl* la mujer, el 13. Ve ese número. Para la Renovación de la especie humana es el simbólico *Ciervo libre de Jacob* y el *Agnus Dei*, *Agniel* del Dante.

8. *Tochtli*. Este signo y con el mismo número figura altamente entre los chinos, egipcios, hebreos, griegos, romanos, etc.; y como hemos ido observan-

(16). Paraíso XXVI, 133 á 135.

(17). Salmo XXIV, 1—II. IX, 9.

(18). Isaias II, 1 y 2.—LXI, 1 y 2.—LXIII, 1, Jeremías 1, 2 y así otros muchos lugares.

(19). Dante, Purgatorio, IV, 80.—Milton X, 608 á 678.—III de los Reyes XIX, 9, 10 y 12.

(20). Dante, Infierno XXV, 79 á 87.

(21). Isaias II, 1 al 3.

(22). II de los Reyes XXII, 36 y 47 á 49.—Proverbios XXX, 5. Así otros muchos lugares.

(23). Génesis III, 1 al 5, 13 y 14.—Dante, Purgatorio VIII, 37 y 95 á 99.—Milton, IX 63 á 76.

(24). S. Lucas XIX, 10.—S. Mateo XVIII, 11.

(25). Apocalipsis, XII, 10 y 11.—Evang. S. Juan III, 15.

do, las etimologías latinas, sean asumidas éstas de otros idiomas primitivos, ó no, el asunto es que coinciden con los números. En este concepto y derivando la palabra del verbo *tollo* latino, que significa tomar, de ahí, acaso, la derivación de *Thol* ó *Thul*, el *Tulad*, número 9. Esto querrá decir que el hombre tomó lo que le fué vedado. Aplicaciones á María: "Yo salí de la boca del Altísimo, primogénita antes que toda otra creatura."—Y me dijo (el Señor): habita en Jacob y ten tu posesión en Israel, y en mis elegidos echa raíces."—"La memoria mía en las generaciones de los siglos. Los que de mí se alimentan, aún tendrán hambre; y los que de mí beban, aún tendrán sed. <sup>(26)</sup> Este es el Testamento del Norte, en pro de la humanidad, contra el que se rebeló el demonio. <sup>(27)</sup> Bajo este concepto, hablan Virgilio, el Dante y Milton en los libros 6 cantos VIII, XXVIII y XXIX de sus obras. Por eso el primero en su *Égloga* VIII entra con lo de la madre de manos ensangrentadas con la sangre de sus hijos, del verso 47 al 50 etc. De esto proviene que bajo este número pretendan anunciar la Buena Ventura ó Fortuna los gitanos de España y otras naciones; así como los mismos chinos que dicen *que con ese número se fabrican casas* (como si fuera negocio de *albañiles*.) Lo que es cierto es que se refieren á Venus y su estrella; siendo la *Thir* egipcia, y de donde *Tyrios* y *Troyanos*.

9. *Atl*. El agua del seno materno como en donde se forma el feto y vive como el pez en el agua. De ahí *Atropos* una de las Parcas; la *Athor* egipcia, *Tulad* hebraica, y aun el verbo *adtollo*, ú *attollo*, *is*, *ere* y *attero*, *is*, *ere*; y *ater*, *á*, *um*, y *atrocitas*, *atis*, *aduno*, *as are*; y tantos otros derivados de *Athe*, la diosa de la discordia y su *ateísmo*, <sup>(28)</sup> y aun sus homógenos *Atlas*, *Athenas* (mujer). *Ateneo*, y *Atenanco*, etc. etc.; en fin: la *a-calli* ó casa de agua; cuyo sentido moral revelan: *acacueyatl* *acayotl*, *acataquia*, *acacueyatl*; y *nana*, *α* latino, y *nantli* nahuatl, y *Nanquin*, chino; y en suma, ahí de la *Rana vieja*, *Hlancueyatl*, y sus *sirenas*, *Haldas* y *Nereidas*. <sup>(29)</sup>

10. *Itzcuintli*, Perro. Particularmente se refiere al de aquel nombre que era glotón como el cerdo, del que quedan pocos individuos por Nuevo México, y en que se representaba el vicio del pecado; sirviendo aquél para la provisión de carnes, por lo que casi se agotó. Habiendo dicho tanto sobre el particular en su simbolismo, está por demás toda aplicación. Entre los chinos es *Chip* bajo el mismo número, y de ahí bajo el sistema decimal, el 11 es *Chip-jat*: 12 el *chip-jí*: 13 *chip-sam*: 14 *chip-sei*: 15 *chip-um*, etc. etc. <sup>(30)</sup>

11. *Ozomatli*, Mono, la simia, latino, que especifica mejor el caso por Eva pretenciosa; de donde en la etnografía con *ot* síncope de *oztlotl*, y con la mano izquierda que dice mujer: *Oztoman*,

*Oztotipac*, etc. La renovación de la especie humana se ve por el mismo número en Isaías; así como por el Exodo, Jeremías, Ezequiel y otros iugares. <sup>(31)</sup>

12. *Malinalli*. La traducción para el vulgo es cuerda; mas véase el otro sentido que tiene en el nahuatl. Para los cómputos en la reparación del hombre entra con Jesucristo: <sup>(32)</sup>  $12 + 12 = 24 + 12 = 36$ , lastinieblas ó el Buo de Minerva:  $+12 = 48$ , el monte del Testamento  $+12 = 60$ , Xochitl, Navidad en Virgo, como *Xochipillan*, vulgo *Juchipila*, como *Xochitl* y *Cipactli*, en el último Calendario del Código Cortesiano; quedando Xochitl á la derecha y el segundo al Sur de Navidad; lo que también pasa con el primero, que tiene un niño sobre un monte con las flores que le dan su nombre.

13. *Acatl*. La mujer *pro sexu*. <sup>(33)</sup> Este es el tercer signo inicial del segundo Calendario, *Sol Tlalonatiuh*; compuesto de Tlalli, tierra, formada por la estratificación de ella y en donde vegetan las plantas de que deriva su nombre. Es la tercera casa de oración de *Quetzacoatl*. Como la planta es verde, de ahí que á la Virgen de la Esperanza se la pinta con traje de ese color; esto es para la Virgen del Zodíaco, que quedó en el fondo de la Caja de Pandora, despues que por el pecado salieron de ella todos los males. Y allá va el Dante, en su Infierno, Canto XIII, <sup>(34)</sup> con lo de *no me rompas, no me destroces*, etc; y en sentido contrario Isaías. <sup>(35)</sup> De ahí por último, el principio y cambio de los calendarios de que hemos hablado, en su Purgatorio, bajo los mismos números; así como Isaías, bajo el mismo pie.

14. *Ocelotl*, *Leo de tribu Juda*, Hombre-dios, el fuerte, *Israel*; contra el cual peleó *Afer*, de donde Africa, aunque se le da á Cristo el nombre de Hércules. En la copia á mano del jeroglífico de los cuatro astros y donde se ve al centro una maceta, que dice el 13 Cañas y las flores, se ha puesto malamente por pies de ella dos unidades; la de la derecha es la de Cipactli en los originales, y la de la izquierda es el número 13; hallándose por lo mismo al borde superior de aquélla el número 14 de Leo, de que nos habla San Juan al principio de su Evangelio. <sup>(36)</sup> Aquí entra Adán—Faetón é Icaro—Eva, á la que se le derritieron las alas aseguradas con cera. <sup>(37)</sup>

15. *Cuauhtli* ó Aguila. Este ha sido siempre el símbolo de las alturas luminosas, emblema especial de Jesucristo, así como de todos los que se elevan en su espíritu hacia Dios, como San Juan Evangelista etc., no menos que en sentido opuesto á la aspiración de los necios; v. g. Faetón—Aguila, Lucifer en iguales pretensiones; sin observar que en los dos campos de lucha de que hemos hablado, al Norte y Sur del Calendario Piedra, están dos pun-

(26) Eclesiástico XXIV, 5, 13 y 28 al 30.

(27) Isaías XIV 12 al 15.

(28) Salmo XLII, del 1 al pie, cuyo número 7 es el remedio, así como el otro salmo XXXIII (20+13, sobre todo el LIII (20+2+13.)

(29) Isaías, XIII, 22.

(30) Esta es la numeración china, según la he inquirido de ellos mismos.

(31) XXXIII, 11 al fin—XXXI—XXXIV, 11.

(32) Deuteronomio XXXIII—Habacuc III.—Ageo III y V, 72.

(33) Génesis III, 13—II Reyes 13 y 14.—Tobías VI, 13.

(34) Véase también XXXIII, ambos del Infierno.

(35) XXXIII, 5, 13 y 20 al fin—XIV 7 y 8.

(36) I, 14.

(37) Dante, Infierno, XVII, 106 á 114.



tos: el uno de Norte á Este con la *Coatl-Been* de Benjamín, para Jesucristo; y al Noroeste el otro con *Miquiztli* que significa la caída, así como al Sur, hacia el Suroeste, está el 1 con el Aguila bajo el *Cozacuauhli* y su unidad también como en combate, simbolizando ambos las diversas condiciones del hombre. Ciertamente es que al Occidente está el otro 1 con *Ozomatli* ó *Itzcuintli*, como progenie de aquellos pretendidos dioses; más ya citamos el Capítulo XI de Isaías y su vástago; siendo relativo al Señor, el Capítulo anterior. Aplicaciones de los poemas citados y de la Sagrada Escritura, respecto al pecado y su reparación. (38) Tras de todo esto, no hay que admirar como Enseña ó Ubicación etnográfica y como títulos jerárquicos en el Ejército, entre romanos y demás naciones, en memoria y á semejanza al Monte Aquilonar del Norte, las banderas gloriosas del Imperio Romano, los pueblos como *Cuauhtitlán* en México, al Norte; y aunque con el cambio de los Calendarios en culpa y renovación de la especie humana, los Andes con sus águilas hayan dado el nombre á Cuautla, al Sur, en memoria de Adán-Faetón. Los demás nombres etnográficos en estos pueblos, como *Cuauhtlixco*, *Cuauhnacatlán*, *Cuauhuahuac*, etc., aunque no se nos da su ubicación propia, tienen otro significado, no son simplemente fonéticos; por que el primero dice: Espíritu de amor que en los tiempos primitivos fecundó la Creación, haciendo producir á la tierra la vegetación, por lo que aquí vemos los árboles de tres ramos, como ordinariamente se ven. Ahora, cuéntense en los ramos los números y se observará que es el 12, que es el cómputo de la Encarnación: luego nótese el rojo de la sangre, humanización, en fin, el 1 de *Cipactli* ahí está naciente al Sur. Basta ver que no hay árboles rojos en la caña ni menos en las raíces; ni que tuvieran necesidad de duplicar el 1 de la Paternidad en superposición, sino para decir el *Hombre-Dios-Mortal*; como si dijéramos *Coatl-Benjamín* del Cristo del primer Calendario, en el segundo Calendario Caña, la mujer, que entra con *Miquixtli*. Así viene á ser con los dos últimos, pues no se trata de orejas de Huanacaxtle como fonético, ni como en Cuauhtitlán los dientes, *tentli*, por *Tlalli*, Tierra; si bien es cierto que los dientes dicen el comer y estos aquella; sino que la oreja significa el oído, y éste último la palabra, el Verbo en su Encarnación; y por esto también en *Cuauhnahuac* se ven la boca y la lengua, aunque ésta azul para decir celestial, y rumbo al Sur de Navidad; no siendo lo mismo en el anterior, en que la oreja mira al Norte de la Encarnación. Respecto á otras aplicaciones, sería difundirnos demasiado.

16. *Cotzacuauhli*. Este debe derivar de *Cotzqua*, hechizar y *Cuauhtli*, águila; y como la primera, palabra se refiere á la magia y su orden aparentemente sobrenatural, dice otra cosa de lo que está en el orden común; y como á la vez también el de-

monio, *Mono de Dios*, como se le llama, ha pretendido siempre contrahacer las obras y personal de Jesucristo, como sucedió en la lucha que tuvo con San Miguel en el Monte del Testamento del Norte, de ahí que se le represente como Aguila Negra, que está siempre en pugna con la blanca de Jesucristo. De ahí también los hechiceros y adivinos, aunque José decía que profetizaba con la *copa de oro*, de seguro refiriéndose al seno de María, que en la astronomía está viendo al cielo; como en espera de «*El Deseado de todas las gentes*» y no hay más que verlo en la respectiva carta astronómica de *Flammarión*; (39) pues aquella está mirando, con el número 9 aguas en sus nueve hojas vegetales del pie, hacia Virgo, en el hemisferio austral, como si dijésemos *Cihuatlán*: contando el número 12 del cómputo de la Encarnación, así como el grado 180 de la esfera; á la vez que ve la misma Virgen, bajo los mismos números del cómputo 12, á los que se referirían en el *Ephod* del Sumo Sacerdote, las doce piedras preciosas de los doce hijos de Jacob, como en testimonio y prenda de la Encarnación futura. Adviértase también que la Virgen se halla bajo el número de *Xochitl*, en el grado 180; y que dirige su mano izquierda hacia la cabellera de *Berenice*, ó sea de *Eva Venus*, (40) la que viene cayendo por el pecado de aquella; á la vez que se hallan ahí los dos perros, que azuza *Arcturus*, con lo que concuerda el grupo del lince que pasa junto al mal cochero *Faetón*, sobre el cual descansa su brazo izquierdo, al par que levanta el derecho la *Osa Menor* de *Eva-Girafa*, que se ha encumbrado fuera de su esfera en el Círculo del Polo del mundo, que pertenece á Virgo y á la cual contempla con envidia; y de lo que sobreviene el desastre de la caída. Ciertamente es que toda esta evolución sobrevino de haberse elevado *Eva* hasta el Círculo de la Eclíptica de la Tierra, esfera que no la pertenecía; y de que también al hemisferio austral, cayesen *Orión* y la *Tulad* de su legítimo puesto; (41) mas con todo lo sucedido en el Norte del pecado, *Orión* está en pugna con *Taurus*, el que no fué signo del Sol, como estancia de éste en el principio de la Creación, como se ha creído, sino primer signo del Calendario 18; (V Cañas) y que corriendo el Zodiaco día á día en el Calendario jero-glífico, nos da hacia el 25 de Marzo de estos sucesos, al *Escorpión* de que hablaba *Apolo* á *Faetón*, *Capricornio* y *Sagitario*, que es el Sol fecundante; y de donde parte ya *Acuario* con el signo de la Encarnación. Por ésta razón presenta *Orión* á *Taurus* ó *Torum, tori*, en su mano derecha á las siete cañas de Virgo así como el vellocino de oro del cordero, para devengar el pecado de la *Chicome-Cihua-coatl* (cuyo número dan las siete estrellas de su faz) rindiendo aquél ante *Orión*, cabeza y brazos en honor de la castidad. Respecto á las dos astas, las recuerdan las habitantes de *Damascos*, que llevan en su peinado dos pequeñas astas de plata;

(38) Dante, Infierno, canto XXX.—Id. Purgatorio y Paraíso, id. id.—Milton X.—Jeremías VI, 10, y del 25 al 30.

(39) Carta de las constelaciones (Las Tierras del cielo), Hemisferio Austral.

(40) Ibid. Hemisferio Boreal.

(41) ¡El *Orión* y *Oriona*, de *Amos* (V, 8) y de *Job* (IX, 9) no aludirán al mismo? Entre los Nahuats lo era el *Mamalhuastli* etnográfico.

siguiendo de ahí; tras la mosca de Eva y sus musas del Sur junto al *Cordero* y *Ballena* (42) y los Peces y el Pegaso, que volaba por los aires, etc. etc.; así como en el hemisferio austral: *La Mano Dorada*, *La Paloma de la Paz*, etc., etc., que ya es la evolución en otro sentido. ¡Pobre de Eva! ¿Qué tiene que hacer la *paja* Palles y Palestina, de la que descansó sobre el Lince, respecto de Minerva, Virgen que descansando su pie izquierdo sobre el signo de la Balanza ó la Justicia, produce de sí el trigo? ¡Ya se ve! Por el platillo derecho de aquella pesa el 1 de Cipactli en una estrella, haciéndole ella digno contrapeso en el de la izquierda. En cuanto al lobo del diablo, el Centauro ya le derrenegó el brazuelo derecho y respecto del Escorpión ya el Serpentario junto al escudo de Sobieski y escudo de la cruz de Mayo, ya dan cuenta de él. En verdad, que en vista de todo esto, parécenos estar contemplando el incomparable escenario del Edén, con su culpa original y la Renovación de la especie humana por Jesucristo, como descritos con caracteres de diamantes, por los astros de los cielos, como un drama inmortal.

Como se ve, los jeroglíficos encierran en sí un mundo de ciencia, de religión y moral; mas esto mismo exige obras en que estas materias se traten exprofeso; y como aquí estamos escribiendo un opúsculo, diremos sobre el particular, como el Dante, cuando ocupándose de la Encarnación de Dios y queriendo encubrir aquel misterio, que en parte vela, dice al lector: (43)

Fíjate aquí, lector, que á la verdad,  
Es tan leve el velo que la encubre,  
Que fácilmente le verás la faz.

Así, pues, el que tenga interés en estudiar la materia, tendrá que procurarse mi obra de «Los Aztecas» al par que el último Suplemento que preparo, con innumerables aplicaciones jeroglíficas como complemento indispensable para el perfecto conocimiento de esta Clave Universal y primitiva.

17. *Ollin*. Movimiento. Este signo viene á ser como el gran resorte que puso en movimiento al mundo; y como es argumento sobre el que haremos próximamente la aplicación respectiva, dejamos por ahora toda otra explicación sobre el particular.

18. *Tecpatl*. Sílice ó pedernal. Los cerros en que figura este símbolo, siempre tienen gruta en la *etnografía simbólica*; y esto es para decir en sustancia y en el orden moral el pecado y rehabilitación en el hombre. Sea, por ejemplo, en el Códice Cortesiano: (44) tenemos ahí en la formación de la Tierra, rodeada por el abismo, y hacia la parte superior, un cerro que llamaremos *Colhua-*

*can* ó Cumbre torcida, del cual y sus congéneres, y en sentido material, no los tiene la Tierra; deduciéndose de aquí que el jeroglífico es ideográfico. La mujer compañera del hombre aparece en la Sagrada Escritura, bajo el número de que nos ocupamos; así como por razón de esposa y luego, por razón de su sexo, bajo los números 12 y 13. (45) Que no tiene gruta la montaña—no es todavía madre, según el argumento. Este es el siguiente: tras la formación plutónica de la Tierra, se formó y consolidó ésta; vino luego el reino vegetal; y tras de éste, naturalmente sobrevino el animal que se alimentó de sus frutos. Este es el asunto ideográfico y supuesta la elegida de Dios para madre de Jesucristo: el demonio en forma de lagarto, está hablando íntimamente con Eva-Tochi-Caña-Piedra, y le dice: «Si comes del fruto que se te ha prohibido alcanzarás la sabiduría, lo que Dios no quiere; siendo tu á la vez la madre del Verbo y Casa de Dios. Basta observar la alegoría y sus cifras de las veintenas, cuyo significado ya sabemos, y con todo lo cual están de íntimo acuerdo los chinos, para persuadirse de que se trata ahí de la seducción de Eva. Lástima que estén estropeadas algunas cifras y aun signos diurnos. De este sentido simbólico, vienen en la numeración china: el 8 *pat* y el 10 *chip*; y de ambos, juntos, *chip-pat*, con lo que se quiere decir: *el perro le dió caza á la Tochi*. Así el Dante en su infierno: perras negras XIII, 125, los que sumados dan 138: *perro tras la liebre XXIII, 18*; Virgilio; Geórgica I<sup>o</sup> 125 á 130 y 138. Sobre esto rolan las perras negras de las «Mil y una noches», como los impudentísimos perros en Isaías. (46) Y todo lo cual dice, en suma, por el símbolo del perro, que debiendo este vigilar por el rebaño, desatendió su deber, y se echó sobre lo vedado; y por lo que también y refiriéndose al predicador que por respetos humanos no predica la saludable verdad, se le llama *perro mudo*.

*Quahuítl*. Minerva ó la Sabiduría; ante la cual temblaba Cupido por representar el amor puro. De aquí parte ya la rehabilitación humana. Basten las citas que pongo abajo; y sobre todas ellas, ocurrase á Habacuc en su profético capítulo III que termina al versículo 19 entre cánticos y alabanzas en honor de María, que se eleva á los cielos, así como el XXXIX del 16 al 21 del Eclesiástico.

20. *Xochitl*, flor. Este es el emblema más expresivo de la pureza de María; y de ahí que los mexicanos usasen siempre, simbólicamente y en ese sentido, de las flores. En el calendario Maya, corresponde en este día *Lamat*, que cuando no escribían sino los que sabían hacerlo, quería decir libro, y con esto *Sabiduría*; de ahí el *Tonalamatl* ó su libro sagrado; con lo que concuerda su radical *Tonalli*, día, la luz; y en la *etnografía* Tonallá; es decir, población oriental para Jalisco, como *Quiahuitztlán* por Minerva, para los Tlaxcaltecas. He

(42) Isaías VII, 18.

(43) Purgatorio, Canto VIII, Versos 19 al 21. De esta manera hablaba respecto de Eva en su «Infierno»: «No está aquí la faz de Dios» XXI, 48. Exodo XII, 48—XXIV, 8 al 11—Salmo XXVI, 8.—Tob. XVII, 8 al 12.—Isaías XLV, 5, 8 y 16.

(44) Edición de París 1883, lámina 23.

(45) Véase la nota 36 y el lugar de la cita.

(46) LVI, 10 y 11.—Dante, Infierno XIII 125—XVII, 48 á 50.—XXI, 44, 45, 67 á 179.—Ezuba (Eva, pecadora) XXX, 20, 105 á 108.—XXIII, 31.—Virgilio, Geórgica, I, 125, 130 y 138.



aquí la razón de los cantos del Dante bajo este número en su Infierno, Purgatorio y Paraíso; aunque en el primero hace aplicaciones burlescas á Eva y Adán desde el 121 al 130, teniendo que salir ahí como salen *Cain*, el hijo del sol, lo de *yerbas, imágenes*, etc., de *Eva adivina*. Otra cosa sucede en los otros dos libros y respectivos números, especialmente del verso 133 hasta el fin del primero; y del 130 al 148 del segundo. Citaremos, por último, de la Sagrada Escritura á Isaías, XL, del 1 al 5 y 20; Ezequiel XX y XL; en fin, véanse en el Apocalipsis de San Juan XXI el *Cielo nuevo y Tierra nueva* que creó para sí el que es Alpha y Omega ó Principio y Fin de todas las cosas; y fíjese particularmente la atención del verso 13 al 20, en que se habla de la *Ciudad de Dios*, y de ahí al 27. (47) Aquí entra como en su puesto de honor la *Pantli* ó bandera del Dios-pan valor de 20 y de color blanco, que tanto figura en las fechas y signos jeroglíficos. También podemos ver esto mismo en Isaías al capítulo XIX verso 20.

Respecto de los nombres del mes Maya, van en entero acuerdo con los Nahuats, tal como se ha visto en el último día del mes; y así también, v. g. en el séptimo día es *Men* que se traduce por *edificador*; pero ya sabemos á donde van á dar los tales albañiles, y por eso si entre los Egipcios, y para recuerdo de la caída, uno de los Faraones lleva el nombre de *Menefat*, otro, por el contrario, lleva el de *Amenofis* que dice la antítesis, y por cierto que sus jeroglíficos, de acuerdo con la Clave, lo esclarecen, y aun basta ver que todos ellos llevan sobre su cabeza y rostro el escudo ó seno de Minerva y su sierpe, diciendo esto su creencia religiosa.

*Escaleras (geológico--cronológicas)*. Así las llama el Dante y se refiere á los días del mes y particularmente á los signos iniciales de él en ese Laberinto en que se perdían con frecuencia él y Virgilio. En este punto no hay más que deducir veintenas, y fíjase en la fracción, si la hay, para conocer el símbolo del día que le corresponde y ver el lugar donde se hallaban aquéllos; así, v. g. Purgatorio, canto XVII, 78, deducidas, tres veintenas, nos queda el 18 Tecpal de la caída, con razón no podían pasar más allá. Con esto se entenderán fácilmente sus correrías. Si se quiere ver más aunque poco grato, véase el Infierno XIII, 19 á 123. Especificados ya los días del mes jeroglífico, debe comprenderse la gran importancia de *retenerlos en detall á la memoria*, por cuanto ellos son el grande eje sobre que evolucionan los tiempos con todos sus accidentales históricos.

*Los colores de los símbolos diurnos*. Aunque ya tenemos especificados algunos, hablaremos de todos ellos aquí para que entren en su puesto propio. *El azul* del Cielo es del Padre Celestial. *El blanco* es el del Verbo divino, y simboliza la Sabiduría,

la inocencia y pureza: el Espíritu Santo, procedente de ambos, lleva el blanco ó sabiduría á la faz, y el Azul de la paternidad hacia el cerebro. También el azul es del Tochtli, para decir su origen celestial, como se ve á la parte superior Norte en el Manuscrito Americano del Códice de la India Meridional (48) en que se habla de la Encarnación. *El rojo* significa la humanidad, la sangre, humanización de Dios y la guerra; *el plomo ó estaño* simbolizan al hombre pecador, como cuando salen Adán y Eva del Edén cuyas huellas ahí son color de plomo; (49) esta es la que se llama *Era de plomo* (50) *el negro* significa crimen; *el color de oro*, el Sol de Justicia, Jesucristo; *la plata* es símbolo de la Luna y ambos de la Virgen; *el verde* es emblema de la caña, de cuyo color era la Virgen de la Esperanza, v. g.: en el Códice Aubin, *al Juez y oidores españoles* del 16 de Julio de 1554, habiendo tocado en ese día 13 cañas, los representan á todos ellos en su traje y aun en sus sombreros *verdes* (51) y verde la caña en el año 1116 de nuestra Era, I pedernal, ahí mismo representando la caída de nuestros primeros padres. Por la misma razón, habiendo venido los españoles á México el año de 1519, que fué I Caña, como aliados los Tlaxcaltecas con los Españoles, domina el verde en su Escudo de armas, en su «Lienzo de Tlaxcala» al frente de la obra, así como también en el mismo Tlaxcala (lámina 29) en donde aparece el escudo de ese pueblo con el Sol de Cristo é irradiación verde; de cuyo simbolismo están hablando Cortés y tal vez Maxicatzin, el intimo amigo de aquél, mientras que tiene sentido contrario el rojo de las sandalias, que dice expeditos *ya para la guerra*; á la vez que las guirnaldas son de blanco y rojo, por hallarse en los tratados de paz (lámina 1ª): *el morado* significa la penitencia, en el anterior Códice de Aubin, del año 1431 á 1470, en que juegan 40 años, que es un cómputo de altísima significación, como lo vemos (los demás años llevan los colores rojo y azul por la Encarnación, que en 1116 ya había pasado); por último, el color *de tierra*, símbolo de esta misma, significa la muerte de algún individuo ó la vacante de un gobierno. Sobre esto puede verse en el Códice ya citado la aplicación respectiva en el reinado de los Emperadores y Reyes.

*Los meses en relación con los días*. Como el hombre fué creado y caído el 25 de Marzo, que toca al segundo mes jeroglífico, de ahí el nombre de este Tlaxaxipehualiztli que quiere decir *primera generación humana* (Véase *Tlaxaximachtin* en el idioma mexicano) ahora, como el hombre pecador está simbolizado en el perro, de ahí el Xº mes *Xochuetsi* que dice: se corrompió y cayó; así como lle-

(48) Lo trae el «Ensayo sobre la escritura hierática de Yucatán, por Monsieur Rosny

(49) Piedra del sacrificio Gladiatorio, México al través I, página 748.

(50) Como se ve en los mismos exteriores de la Catedral de Nuestra Señora de París, en la que comenzando en el frontispicio con Adán y Eva, comiendo ésta la manzana, sigue hacia arriba, en torres y bóvedas del frente el simbolismo del hombre animal por el pecado, etc., etc.

(51) Página 95.

(47) Este argumento es el mismo en Tobias, XIII, especialmente del 10 al 23.

vando la mujer el número 11 del Mono, el XI<sup>o</sup> mes es Ocaniztli; de pan, el hombre y *oc*, radical de ococox, estar embarazada. Así los demás meses van en relación con los días. La etnografía de los meses parte desde la escritura figurativa, accesible al vulgo (la que una vez conocida la clave arroja de sí bastante luz) hasta la *hierática*, tan precavida de suyo. Sin embargo, vamos á verla en su propio valor en estos apuntes, en un documento que habla con nuestra propia historia, á fin de que la conozcamos. Me refiero al *reinado de cuatro meses de Cuítlahuatzin*, que se elevó á Emperador de México y terminó su corto gobierno en aquel período, según consta en el Códice de Aubin, á la página 149, y del que más á la ligera trata antes en la 86. Por lo que se ve, no hay ahí como en la restante cronología imperial, símbolo alguno de los años, pues fué negocio de meses. Como el mes jeroglífico consta sólo de 20 días, el valor que tiene radicalmente también la pantli ó bandera de la Paz, ahí tenemos 4 banderas alusivas á los 4 meses de su gobierno. Los meses están representados por otros tantos círculos y éstos de 4 secciones; los que aun con ese eje de su respectivo centro, semeja á los rehiletes con que juegan los niños. Tienen, indicando su constante giro y evoluciones, cuatro colores: *rojo, azul, verde y color de tierra*. *El viento dominante* en las banderas es el mismo del juego aritmético del calendario, de E. á N. O. etc., lo que se refiere *al dominio, hasta aquel entonces, de Cortés sobre los Mexicanos*; cuatro colores en el mismo mes, evidentemente se refieren á los cuatro signos iniciales, y lo serán respectivamente Tecpatl, Tochtli, la Caña y Calli, símbolo de la tierra. Ahora bien, subió al poder Cuítlahuatzin, cuando volvió Cortés de Veracruz, y venciendo ahí á Narvacz, llegó á México el 24 de Junio. En ese día correspondió 7 cañas; y pues la 1<sup>a</sup> bandera descansa en el rojo, 29 de aquel mes, 12 Pedernales, probablemente entonces fué su elevación al poder, el símbolo de la lengua que tiene es roja en su rompimiento y azul á la parte posterior, entre estos dos signos, pues, correspondió el día, proclamando aquél la guerra. De ahí á su muerte, según los colores  $5 \times 4 = 20$  semanas, hacen los 4 meses, muriendo el en la semana de Tochtli. Basta por hoy.

*Grandes factores aritméticos.* Ya hemos visto el resultado simbólico de otros cálculos, mas estos no son suficientes para la interpretación jeroglífica, especifiquemos, pues, aquellos otros: *El doble giro de los calendarios*. Sucede aquí lo que generalmente acontece con todos los monumentos de estas escrituras, que por más que ellos nos estén hablando á los ojos, no los comprendemos porque los vemos, pero no los miramos. ¿Para dónde corren aritméticamente los signos diurnos del mes, en el Calendario que estudiamos? Evidentemente que de E. á N. O. S. y E. ¿Y para dónde caminan las figuras iconográficas de aquél? evidentemente también que del signo de Tecpatl adelante, corren de

E. á S. O. y N. Y con esas dos evidencias no hemos alcanzado la luz. Esto quiere decir que establecido el orden primero en la creación, y creado el hombre al Sur, éste cayó en el pecado, corriendo en sentido inverso. Así, v. g. con el monumento *Creación de los cuatro astros* <sup>(51)</sup> ahí, Eva, bajo la forma de coneja, *escudriñaba* al S. O. la caja llamada de Pandora «de donde salieron todos los males»; esto, supuesto el orden inverso del calendario, y siguiendo de ahí adelante. Mas no sólo eso ocurrió, sino que en ese orden el 13 Cañas del primer cómputo venía á corresponder en el segundo á la caja susodicha; así como en la 3 Teocalli correspondió el 17 Ollin; y consiguientemente el Tecpatl de la caída, *al Ehecatl del Tau*; bajo este concepto tenemos en el Dante, *como campo de conciliación y de paz en Jesucristo, y ahí los abrazos y ósculos de la caridad*, en su Purgatorio, que se refiere á María, XXVI, 28 á 39; como Isaías lo hace al capítulo XXVI del 8 en adelante. Otro de los grandes factores es el de las *Olimpiadas*, de donde la Ciudad de Olimpia, y *Olimpo de los Dioses*; derivados todos ellos del 17 Ollin, *movimiento*; que si nuestros padres *corrieron* al mal, así aparece Jesucristo para salvarnos. <sup>(52)</sup> Este cómputo, como otros análogos y que rolan matemáticamente sobre largos períodos históricos, deben un día no remoto, penetrar en las edades llamadas fabulosas, y restablecernos la historia de la humanidad en sus más remotos sucesos. Fueron establecidas aquéllas por Hércules en honor de Júpiter, <sup>(53)</sup> y se instituyeron en el año de 776 antes de Cristo. Si se observan las tablas cronológicas que hemos publicado en Los Aztecas, se verá que ese año tuvo lugar en el cuarto calendario VIII Casas del siglo LXIII. Desde luego y en vista del calendario respectivo, que es el 8<sup>o</sup> del siglo, se notará que al 25 de Marzo toca 11 Coatl Been, es decir, el número 5 de Minerva, y en Navidad 12 *Quiahuítl Manik*, es decir la misma: como Madre del León de la Tribu de Judá. Y como Ollin fué la ocasión de la caída, y es el día tercero de este 4<sup>o</sup> calendario, de ahí la celebración de aquella fiesta cada cuatro años. Aun más allá de la fundación anterior, en 884, fueron restablecidas por Licurgo, y en las tablas citadas corresponde al año IV Casas, 4<sup>o</sup> calendario del siglo LXI. Mas si entonces fueron restablecidas, ¿cuándo se establecieron por primera vez? Necesario es ocurrir á obras que traten el asunto exprofeso. Factor también utilísimo, porque nos facilita mucho el estudio, es el del número 15 que se refiere á las dos columnas «*Non plus ultra*» de Hércules, ó sean las 15 estrellas con que Perseo remedió todas las cosas (Persea en Egipto venía á ser símbolo de la Virgen, como aquel lo era de Jesucristo). Y con razón, porque versan en ese número los 15 signos que al romper del 25 de Marzo, en ese mes, y al dar fin con Navidad en aquel otro, no son sino 15

(51) México á través de los siglos, I—282.

(52) Cantares II, 8 y 9 y 14.

(53) Nociones de Cronología Universal por Eufemio Mendoza y Manuel A. Romo, México, 1874, pág. 308.

signos. Y le hemos llamado utilísimo, porque contando esos 15 números en el lado derecho é izquierdo de los jeroglíficos, ya tenemos el sentido de aquellos dos misterios. Sea por ejemplo: el hombre se creó en el día 6°, el 6 es *Miquiztli*; córranse, pues, los 15 números, y tendremos en Navidad *Xochitl*; y he aquí para su aplicación jeroglífica *La Estrella Vespertina y Matutina* del Códice Borjiano; <sup>(54)</sup> 6 sea en los griegos Hésperos y Phosphorus, los que nos dicen los dos misterios de que hablamos, siendo Cipactli el día 25 de Diciembre, por la mujer caída en Tecpatl, la Tenamiquiztli, Eva pecadora, hacia el Norte; y hacia el Sur el Colibri 6 chuparrosa de Huitzilopochtli, *el néctar que se disputaban los Dioses*, que indica con su mano derecha, así como la vara de la raíz de Jessé; y ya sabemos también que Ceos, hermana del Sol, es la aurora, símbolo de María. Precisamente el otro *Gran Factor de 40 años*, que vimos en el Códice Aubin de la página 63 á 70, se relaciona con lo anterior en la caída del hombre. Porque el primer calendario que se refiere al IV Cañas, da por resultado al 25 de Marzo el 12 Xochitl, que por razón del número y del signo simboliza á la Virgen; y basta ver al Dante en las magias y adivinanzas de Eva-Tenamiquiztli, en el canto XX de su Infierno, verso del 106 al fin. En cuanto á Navidad, tocaba al León de la Tribu de Judá, 13 Ocelotl. ¡No era mala empresa la de Eva esfinge! que aunque pretendió ser sabia, no resolvió el enigma; bien que en el Purgatorio ya piensa y habla de otra manera. <sup>(55)</sup> Los 40 susodichos años terminan en el IV Conejos y que quizá querrá decir ahí, lo de «*Cuetacotecos*», cuentas para rezar, lo que acuerda con los años dichos de penitencia, probablemente en memoria de la primera culpa; y tanto más que al 25 de Marzo toca el día de la Encarnación, 9 Malinalli, y al 25 de Diciembre el 11 Mazatl del ciervo libre de Jacob, correspondiente al año 1470. Respecto del cómputo del número 15, la tabla siguiente será útil para una fácil consulta en el particular

1	De Cipactli	á	<i>Cuauhtli</i> .
2	„ Ehecatl	„	<i>Cozcacuauhtli</i>
3	„ Calli	„	<i>Ollin</i> .
4	„ Cuetzpalin	„	<i>Tecpatl</i> .
5	„ Coatl	„	<i>Quiahuitl</i> .
6	„ Miquiztli	„	<i>Xochitl</i> .
7	„ Mazatl	„	<i>Cipactli</i> .
8	„ Tochtli	„	<i>Ehecatl</i> .
9	„ Atl	„	<i>Calli</i> .
10	„ Itzcuintli	„	<i>Cuetzpalin</i> .
11	„ Ozomatli	„	<i>Coatl</i> .
12	„ Malinalli	„	<i>Miquiztli</i> .
13	„ Acatl	„	<i>Mazatl</i> .
14	„ Ocelotl	„	<i>Tochtli</i> .
15	„ <i>Cuauhtli</i>	„	<i>Atl</i> .
16	„ <i>Cozcacuauhtli</i>	„	<i>Itzcuintli</i> .

(54) México á través de los siglos, I, XV.

(55) Infierno XX, 109 al fin.—Purgatorio XIII, 106 á 115.

17	„ Ollin	„	<i>Ozomatli</i> .
18	„ Tecpatl	„	<i>Malinalli</i> .
19	„ Quiahuitl	„	<i>Acatl</i> .
20	„ Xochitl	„	<i>Ocelotl</i> .

Con esto, si el tiempo ha deteriorado en las escrituras jeroglíficas uno de los dos signos, ya el del 25 de Marzo, ya el de Navidad, se pueden rehacer con esta misma tabla. Por ella se verá que el 17 *Ollin de Adán, produjo Monos en Navidad*; signo y simbolismo el mismo en Egipcios, en Indus de Oriente, Chinos, etc., etc. El otro factor de 1.040 años se refiere á la muerte de Jesucristo, y no parece sino profético. Vayan las pruebas, con la vista á las tablas cronológicas de los Aztecas. Jesucristo murió el año 33 de su vida, calendario X casas, 4,040 del mundo: rebájense los 1,040 años ¿y á dónde vamos á parar? al año 3,000 al que corresponde también X casas; se rebaja de nuevo este factor numérico, y tendremos el año de 1,960, igualmente X casas. Y no retrogrado más, porque las tablas que imprimí no se prestan á ello. He aquí, pues, el gran Factor cronológico de que tanto se han ocupado los sabios, <sup>(56)</sup> compuesto de 260 años, multiplicados por 4, y en que entran los 4 calendarios que figuran en la caída y redención del hombre; y para lo cual basta ver el primero que representa á Dios con su mano izquierda, diciendo: «*morirás*» cuando Eva Tocthi abrió la caja fatal en la *Creación de los cuatro astros* <sup>(57)</sup> diciendo el final, el triunfo definitivo y la rehabilitación. La caída la expresa en la lámina 41, inicial del Códice Cortesiano, el Calendario 18, que es V cañas; y el que se ha querido llamar Sol de 5 rayos, no es sino la casta Luna de Minerva, acaso «*floreced 6 flores*» del Eclesiástico, <sup>(58)</sup> cuyo número da en su periferia, así como las 5 unidades del Escudo de la Virgen: <sup>(59)</sup> tiene á la cabeza 4 líneas, que dicen el 4 Sol: al lado izquierdo dos y un punto, que dan la significación de la primera mujer caída; por último, al lado Norte el 5, cuyo numeral sacó en el año 1 de Cristo, 5 Casas; finalmente, el fruto que tiene á la boca, parece referirse al *fruto bendito de su vientre*. La figura que esta medalla lleva en el reverso, entra en detalles curiosos en el calendario referido; siendo la estrella Hesperos de su pie, y en sus rayos de luz por su número, el complemento de todo. Tornando al cómputo de 1,040 años, bueno es reflexionar en que es el factor también de 10 edades ó vejeces ( $104 \times 10 = 1,040$ ). Bajo este concepto, se verá cómo concuerdan igualmente con estos cómputos cronológicos y su simbolismo religioso, los demás de que han hecho uso en otros pueblos. Ya vemos cómo los mexicanos conmemoraban el signo del Pedernal en la caída en sus peregrinaciones, las que ordinariamente tenían lugar bajo aquel simbolo, como puede observarse en la Tira del museo, etc.; en este sentido, se fundó el Período zotiacos ó de

(56) México á través de los siglos I, 682.

(57) *Ibidem* pág. 282.

(58) XXXIX, 19 al 21.

(59) Véase nota 22 y texto relativo.

Sirio, cuyo emblema era el *Fénix que renace de sus cenizas*, lo que quiere decir el renacimiento del hombre en Jesucristo. De ahí ese período que se fundó á 20 de Julio en 1,325, antes de Jesucristo, ese año fué V Pedernales; dando al 25 de Marzo 1 Miquiztli, la muerte en que incurrieron nuestros padres, y al 24 de Diciembre 2 Itzcuintli; y á lo que se refiere también Virgilio en su Egloga VIII desde el verso 105, el Fénix, al 107 Hylax, el perro que renacía. Pues bien, si retrogradamos con ese período zotiacó de 1,460 años, veremos que vamos á dar otra vez á V Tecpatl en 2,785 antes de Jesucristo, y con tal retroceso podremos ir más allá; advirtiendo que la susodicha fecha al 20 de Julio, correspondió al 1 Teocalli: he ahí el misterio. *La fundación de Roma por Rómulo en 754* antes de Cristo, fué en el año IV cañas; lo que nos da al 25 de Marzo, por el número y el símbolo, el 12 Xochitl de Virgo; y al 24 de Diciembre, el 13 Leo, y el calendario de diez meses establecido por el fundador; lo que ha entorpecido á los cronólogos. ¿Cómo podrían ignorar los romanos la verdadera medida del año cuando eran discípulos de los griegos, y éstos de los egipcios? Esto no significaba más que lo de la caída del hombre itzcuintli, no habiendo otra dificultad que el agregar otro período de 10 meses, en el que iban inbíbidos los que faltaban á aquél. Así también pasa con la reforma del Calendario por Julio César, en el 45 antes de Cristo, año XI Pedernales; pues aproximándose ya el advenimiento del Señor, obró como lo hizo y hablaba á su vez el mismo Virgilio, en su famosa Egloga IV; y tanto es así, que ese calendario nos da el 2 Cipactli de la paternidad y poder, al 25 de Marzo; y al 24 de Diciembre el 3 Aguila, que tanto figuró en las banderas del ejército imperial. *El templo consagrado á Venus y Roma*, por Adriano, el año 14 antes de Jesucristo, calendario III Cañas, ya se comprenderá su sentido religioso, cuando al 25 de Marzo correspondió el amor, Casa, que no dice otra cosa Roma, anagrama de amor, como lo fué Eva Venus en su pecado; y al 24 de Diciembre el signo de Ollin que también se refería al advenimiento de Jesucristo. Vamos al cómputo de San Mateo al capítulo I, verso 17: «de Abraham á David, catorce generaciones; de David á la transmigración de Babilonia, catorce generaciones; y de la transmigración de Babilonia al advenimiento de Jesucristo, catorce generaciones; de manera que si tomamos por una generación un ciclo menor, tendremos por resultado 2,184 años, lo que no difiere gran cosa en el cómputo que en el presente caso se ha hecho. Hay aquí una particularidad: que el 1er. año á que se refiere la primera generación de Abraham, corresponde al calendario IV Casas, en que también Jesucristo encarnó; siendo Navidad en 7 Tecpatl; los cílices *sobre los cuales contempló Balaan al Salvador*,<sup>(60)</sup> número 18 en que encarna en este Evangelio. *Cómputo final y complementario de*

*todos los otros.* Este es el más trascendental para esclarecer el argumento; parte desde el principio hasta el fin de una obra dada, por ejemplo, Milton libro IX, versos 988 y 989: «Adán no tuvo ningún escrúpulo en comer (del fruto prohibido) á pesar de lo que sabía; y no fué engañado sino locamente vencido por el encanto de una mujer»<sup>(61)</sup>; pues bien, en el cómputo general de esta obra, corresponden ahí los números 7,710 y 7,711; en los que, deducidas las veintenas, tenemos por resultado: en las primeras cifras á Tochtli y Atl, es decir, la *caja de Pandora*;<sup>(62)</sup> y en las segundas, el 10 Ollin y 11 Pedernal de la caída. Ya haremos una aplicación detallada, y en concreto, sobre el particular. *Puente de la paz y reconciliación humana.* Este comienza desde el primer símbolo de la caída de Tochtli, en cuanto al número, no en cuanto al signo, porque 8 signos corren hasta el 13 Cañas de E. á S. O. A esto se refiere el Dante en su Purgatorio, canto XXVI, del 28 al 33, en donde las almas, caminando en sentido contrario, *ahí se dan abrazos y ósculos*; siguiendo después por los otros signos iniciales sus respectivos caminos. Y aquí tenemos la solución de este enigma, y á la vez el famoso número Egipto del 13-12. Mas ¿cómo conoceremos en los cantos, v. g., á cuál de los cuatro calendarios se vaya refiriendo el poema, á fin de que con este antecedente, podamos buscar aquél? Como en el calendario I Tochtli, que es la norma de los demás, la Casa es número 3, Tochtli 8, 13 la caña, y 18 el Tecpatl, si estos signos traen esos números es por referirse á él; más si en lugar de llevar sus cifras propias, es 3 Tochtli, 3 Caña ó 3 Pedernal, entonces ya nos indican los otros calendarios que les corresponde, pues ese número respectivo se refiere al 3er signo de los calendarios, Caña, Pedernal y Casa, lo que significa el trastorno que ocasionó la primera culpa. Naturalmente se pueden sacar sin dificultad los respectivos números de cada sistema; porque en el último, Tecpatl fué 3, Calli será 8, Tochtli 13, y la Caña 18, que era el sistema de los Mayas; así de los demás. Este orden es en el que aparecen los signos de los cuatro calendarios de 5 en 5 días y en relación descendente, como se ve en el Códice Cortesiano de las láminas 13 á la 18. Ahora ¿cómo sabremos consultar el *calendario respectivo para un canto ó capítulo dado?* Se ve el número de aquellos en el orden general de los mismos, y el número que saque es el respectivo entre los calendarios del siglo; así, v. g., canto XXXIII en el Infierno del Dante, su calendario correlativo es el 33 del siglo; y así, al que se refiere la página inicial, lámina 41 del Códice Cortesiano, es el 18 del siglo. *V Cañas*, en donde entraron Ollin y Tecpatl en la caída del hombre; y desde luego vemos ahí á la Caña que no es otra cosa que la viña que produce la uva que da el vino, *el que embriaga y pierde la cabeza, la salud y el*

(60) Números XXIII, 7 al 9, 11. Job XXVIII, 6 al 9, al 12 y 23.

(61) San Pablo á Timoteo, II, 14.

(62) Milton, Paraíso Perdido, IV, 714 y 715=3,300 y 3,310.

uicio, lo que hace también el amor, y por lo que mutuamente se simbolizan, y de ahí que el Dante, por ejemplo, y refiriéndose á la encarnación del Señor que no tuvo lugar *more humano*, dice: «*Vinum non habent.*»<sup>(63)</sup> En este sentido Eva fué la viña silvestre. *La Trinidad de Dios.* Sabíamos ya que la Trinidad se encontraba en el fondo de todas las religiones, pero ni imaginábamos que entrara como factor numérico en el orden de sus Personas en el calendario jeroglífico; sin embargo, así aparece; siendo en las Treceñas la Primera del Padre y su número inicial el punto (.) que es impropio en los números; y como concluye en el trece la misma personalidad, en la segunda entra el hijo, cuya inicial es la línea (—) procedente del punto, valor de 5 en las veintenas y 14 en las primeras, *León de la Tribu de Judá*; pasa en fin, lo mismo en la tercera treceña, siendo su cifra inicial tres puntos y una línea (—) como procedente de aquéllos, y que le corresponde al Espíritu Santo. De esta manera corren día con día por todos los tiempos. Al Padre (*teta*) le llamaban *Tetaczin*: al Hijo (*pilhui*) *Tepilzin*; y al Espíritu Santo, (Amor, corazón) *Teoyolotl ó Toyotica*, gusto ó dulzura espiritual (al que se dirigían los mismos Ninivitas, según los últimos descubrimientos: «Espíritu del Cielo, alumbranos» y á Jesucristo, Dios humanado, Tonacateuhli, *Dios carne nuestra*. Por último, los chinos: «Aquel que miras y no ves (el Padre Hacedor) se llama J (*Jehová*): aquel que escuchas y no oyes, se llama H (*el Hijo*); y aquel á quien buscas y no palpas es V (*Veí el 3*) «*Tres seres en uno*» (Un solo Dios); á Jesucristo le llaman «Tien; á quien aguardaban los pueblos, como las hojas marchitas á la lluvia. *Único digno holocausto*». *Cómputo de los siglos.* ¿Quién será el autor del calendario jeroglífico sobre cuyo fondo se basan todos los paganos, aunque bajo formas diversas en su escritura y alfabetos, cuando es tan maravilloso en sí mismo con su inmensa numeración en combinación tan irreprochable? Si no lo es de Dios directamente, es obra del primer hombre, que fué ilustrado por Dios respecto de la creación, caída del mismo y renovación de la especie humana. Y digo esto porque en el calendario XVIII que acabo de citar, vemos esa correlación al 25 de Marzo; lo mismo que pasa en orden á los siglos pues Jesucristo encarna en el siglo LXXVIII, y ya se recordará la profecía de Balaan: y que nació *sobre los altos sílices*. En este sentido el siglo presente es el CXIV y el año en que estamos, 1896, es el I Pedernal. ¿Qué resultado tendrá? Al 25 de Marzo y 24 de Diciembre tocarán los números 5 y 19 de Minerva, respectivamente.—*El Sol del calendario.*—Y bien está. ¿A quien representa y simboliza en el centro de esta piedra el rostro humano que figura en ella? Por lo que se ve, encierra mucho de emblemático y religioso el monumento de que nos ocupamos. Y pues la particularidad que hay en él es la len-

gua que manifiesta, supongamos que simboliza al Verbo; y que no cual los doctores de la ciencia médica cuando en ella auscultan los síntomas que sufre el enfermo; (si bien es cierto que el hombre por el apetito cayó), sino que inquirimos la relación que pueda tener aquel miembro de la palabra con la rehabilitación humana. Ya hemos visto que en la generación del hombre, así como en la encarnación del Señor, juega el número 5 de Benjamín, y también sabemos por otra parte que el Verbo es la segunda persona de Dios. Pongamos pues en juego el número 5:

$$2 + 5 = 7 + 5 = 12 + 5 = 17 + 5 = 22$$

Y como bajo este último número corresponde en el alfabeto hebraico *cuadrado*,<sup>(64)</sup> sin las cinco letras que se llaman finales y que ven, según creo, á la renovación del hombre,<sup>(65)</sup> el *Tau* bíblico y aun chino, parécenos encontrar ahí perfecto acuerdo simbólico, así como en los Salmos CXVII y CXVIII. Así, pues, tornando á la Sagrada Escritura puede ocurrirse á Malaquías en todo su libro profético, en el que se ve evidentemente que Jesucristo es Sol de Justicia, y al que se refieren los mismos paganos aun bajo el mismo número 17, con que aparece primeramente en la Biblia<sup>(66)</sup> y que por esto se le ve en la *etnografía* generalmente con otros tantos rayos de luz, como en el Códice Aubin, láminas 2 y 72, y en el Lienzo de Tlaxcala lámina 78; si bien hay cambios, como en este último, lámina 55, con veintinueve rayos, mas esto es para significar Navidad en el 9 Aguas; así como en el primero, que cuenta diez y seis, por que este número, *Teotlac*, Sol poniente, se refiere á la Encarnación ( $12 \times 3 = 36$ ), y el que en fin viene á ser la *clave de la vida y de la ciencia* para la humanidad, como se observa en *Quetzacoatl* en forma de estrella, que es una Cruz de 17 rayos.<sup>(67)</sup> Con que, en fin, tenemos que el Verbo de Dios, según estas escrituras, como *Agnus* pasó por el 7 Mazatl, 6 siervo libre de Jacob, luego por el 12 Malinalli, ó *unión con la humanidad*, etc. Tornando al Sol Ehecatl, cuyo número 2 lleva á la frente, así como un botón de flor entre ambos números, como generador de la vegetación, al par que á las orejas otros dos ramilletes que aludirán á Eva y María respectivamente: el 4 en la cabellera á ambos lados, en otras tantas guedejas de pelo, por el 4 Cuetzpalin del hombre animal y su restaurador; y finalmente, el 6 del día del hombre en 6 cuentas de su collar, así como sobre su cabeza el 3 Tecpatl<sup>(68)</sup> del calendario 4 Casas, para la renovación de la especie humana, descansando, á la vez, sobre el 10 y 11 célebres de la zona de los signos diurnos, Itzuintli y Ozomatli, como á sus pies. Mas dejábanos en el olvido lo más interesante: ahí sobre el cuadrado de la Estación S. E.

(64) A él parece referirse Milton, X. 381.

(65) Véase en el Atlas de la Biblia de Venec.

(66) Génesis, I, 17.

(67) México á través.—I, 682.

(68) El mismo de la caja que abre Eva en el primer escenario del S. E. en la Piedra del Sacrificio Gladiatorio, de la obra citada, pág. 748.

se encuentra *Eva pedernal* junto á dicho cuadrado y mirando á Xochitl, más allá de los 4,000 años que precedieron á la Encarnación del Señor. Ved que tiene ya su *retoño* que ve á Minerva, y al que se refiere el Dante en sus cantos: Purgatorio XXII, 70 á 72, y Paraíso XVII, 13 á 18. Finalmente, en la segunda zona de las semanas de á 5 días, se cuentan 94 de éstos á la derecha; y á la izquierda sólo 90, con lo que deduciendo las veintenas á ambos lados de él, nos dará al N. el 14 del León de la Tribu de Judá y á la izquierda ó Sur, que significa manchado, el 10 Itzcuintli. Y vamos ahora á la solución más difícil, la de las cuatro Estaciones del año, y del zodiaco que juega en aquél. Como aquí la Aritmética es la luz y guía en estas materias, necesario es, ante todo, ver los números invívitos en sus cuatro respectivos signos. En primer lugar, si observamos que el cuadrado S. E. del conejo se relaciona con los otros dos cuadrados de los signos diurnos de Tecpatl y Quiabuitl que se hallan sobre él, ¿qué distan estos signos entre sí en el curso del calendario? Si de Tecpatl vamos á Tochtli ó viceversa, observaremos que mediau 11 días, distando 12, si tomamos la cuenta del 19 Quiabuitl á Tochtli. Ahora, si hacemos el mismo cómputo al N. E., entre Calli y Ehecatl ~~con Leo~~, nos dará también por resultado el 11 y 12; si lo hacemos al del N. O., que mira á Tochtli y Atl ó al del S. O. que ve al 12 de Malinalli y al 13 Cañas, notaremos en el primero, puesto que vemos en vegetación la tierra, debe simbolizar á la Primavera que subcede al Invierno, ¿pero qué números cuenta? 8 cuenta abajo la Tochtli, en la zona de los días; y si de ahí contamos el número 11, como en los otros, veremos que vamos á dar al 18 Tecpatl; y como este símbolo fué el de Eva caída, veamos qué signo puede tener alusivo é ella. Y cierto que esas dos hojas, la una hacia abajo, que será su primer fruto, el *Cain terreno*, y la otra, que ve hacia arriba, aludirá á la Virgen, y con razón la vemos á lo alto, la del cuadrado y Estación de Tochtli y frente á ella el Tecpatl que al fin produjo su vegetación, así como al lado opuesto está Leo, el Invierno, *insuflando* á la Teocalli que se halla inmediata á él y que da también su fruto al 24 de Diciembre, como se puede ver en las columnas de Hércules; distando Leo de Tochtli 15 números como de Encarnación á Navidad. Bien se explica aquí la renovación de la especie humana, con la época de las flores. Por último, el cuadrado del S. O. que está contiguo al 13 Cañas, debe representar por su maceta á Minerva, como en la Creación de los cuatro astros, pues si partimos de Ocelotl, el Invierno, hacia ella, y ésta encierra en su follaje el uno de Cipactli, ella será Estío. Esta solución creemos encontrarla en la Santa Biblia y en el siguiente lugar: Salmo CXIII, 9 convertido en 1. De esta manera conocemos el fruto que se encierra en la bella maceta de dicha estación y el que florecerá en el Invierno. Por último, si se ve la posición de los dichos cua-

drados que no es *concéntrica* hacia el Sol, sino que el frente de la del N. E. corre en línea recta y ve á la parte posterior de la del S. O., y que la parte anterior de la del N. O. ve á la anterior de la del S. E., comprenderemos desde luego que se ha tratado de formar de abí la *Cruz Solsticial*, no menos que de marcar la desviación del Sol en la Eclíptica respecto del Ecuador; y si dicha declinación es de 23,27' cabalmente concuerda esto con dicha línea equinoccial, supuesto que corresponden á cada signo 18 grādos de la esfera, pues con ellos tenemos los 90 del cuadrado del círculo; á la vez que dicha equinoccial, pasa más aliá del signo de Cipactli en el Calendario. La exactitud matemática aquí, puesto que es copia fotográfica en la que se ha calcado la litografía, *suum cuique*, la definirán los astrónomos con estos estudios.—Luego, como el zodiaco corre *día con día* en estos calendarios, no es extraño que los Hebreos hayan dicho *que en la caída del hombre el Sol estaba en Tauro*, pues que efectivamente entra Tauro en el primer mes, como el primero de aquellos en el calendario V. Cañas, 18º año del siglo (con lo que vendrán abajo y en el particular tantos cómputos astronómicos): entrando Capricornio en el segundo y correspondiendo consiguientemente, *Libra* y *Escorpión*, (del que mandó cuidarse Apolo á Faeton, Tlacacelotl) á los días 23 y 24 de Marzo: Sagitario con Ollin, al 25, Capricornio con Tecpatl al 26; Acuario con Minerva al 27; y por último al 28 el *Piscis* de la Encarnación con Xochitl la Virgen; al que vemos en la carta citada de Flammarión bajo iguales términos. La combinación no puede ser más curiosa. Así, pues, el primer cuadrado del N. E. será Huitztlampa con Ocelotl, Diciembre *Invierno*: el segundo, Tlalpopoca con Ehecatl, Marzo, *Primavera*: el tercero, Mictlampa por Quiabuitl; Junio, *Estío*; y el cuarto Xiuhtlampa, por Atl, *Septiembre*, *Otoño*. Hay, sin embargo, que hacer aquí una observación: si el calendario IV Casas, fué el de la Encarnación y Navidad del Señor, y este termina en Xochitl ¿cómo se combina éste con el orden de las Estaciones? Creemos será del modo siguiente: la Tierra obedece á un movimiento triple: gira sobre sí misma para marcar los días: gira en su movimiento de translación al rededor del Sol, como satélite de él, para marcar en el tiempo los años; y oscila, que no gira, cuando presenta á aquél ya su polo boreal y ya el austral, para que ahí alternativamente los alumbré y vivifique el Astro-rey, con el cambio de los equinoccios. Y ahí, se comprende cómo á su vez el cuadrado de Tochtli es el símbolo de la Primavera, jugando las Estaciones en *sentido inverso*; viniendo entonces Leo á la Estación de Navidad al Sur, como *Retthen*, en la Judea, respecto de Nazaret; al Sur donde primero nos alumbró el Sol en los gloriosos tiempos en que el Señor *marcó* á la aurora su lugar. <sup>(69)</sup> Ahora, los soles ó *kins*, son los siguientes entre los

(69) Job XXXVIII, 12.



Mayas (los que van en esto mismo, de acuerdo con los mexicanos, aunque aquéllos den principio en el IV calendario, Casa, del Sur), en donde entran *Can* al Sur: *Moluc* al Este: *Ix*, piel de pescado, al Noreste; *Cahuac*, al Poniente (aludiendo á los cuatro Bacabs, que sostenían al Cielo para que no se desplomase sobre la tierra; <sup>(70)</sup> pues con los mexicanos y según su calendario Tochtli, comenzando al Este con *Cipactli*: el primero será *Can-zicnal*, *chacal-bacab*, *Chac-pauahtum*, *chac-xib-chac*, con el signo de *Malinalli* invertido, ó sea *Ahau-kin*, para decir descendió, el segundo del Norte (Ix) *Zaczini-zacal-bacab*, *Zac-pauahtum*, *Zac-xib-chac*; y desde luego se ve que se trata del símbolo de la Encarnación en Piscis; por la puerta que ve al Norte, y el rostro humano que baja á las aguas del seno materno: el tercero: *Hozan-ek*, *Ekel-bacab*, *Ekxibchac* (y adviértase que estamos al Poniente en el signo de *Ozomatli*; con el que aparece ese Sol; por último el cuarto, con *Cozacuauhtli*, primero de los Mayas: *Hobnil*, *Kanal-bacab*, *Kanpauahtum*, *Kan-xib-chac*, que es de *Canis*, is, el Sur. Desde luego se observará que el *King Mesías* de Milton, en su libro XII verso 359, corresponde al 19 de *Minerva*, que es el que trae Mr. Rosny como signo inicial del Norte, <sup>(71)</sup> ¿Y se quiere desde luego ver cómo los mexicanos aplican su *Quinhualaz* como hijo de *María*, Sol de *Justicia*? Pues no hay más que ver el Códice Aubin á la página 130, cuyo autor anónimo refiriéndose al año de 1589 (VI Casas), es decir á los 69 años de la conquista de México y hablando en el idioma nahuatl, que debe haberle sido propio, á la vez que trae una miniatura de la Santísima Virgen, con la túnica roja, el manto verde y aureola color de oro; la que está contemplando como en un espejo, con ramilletes en sus cuatro esquinas, y en el que se ve cierta formación vegetal en fondo rosa, dice así «Martes 1º de Agosto de 1589. Pasó aquí en Tequizquiapan, un día nuestra venerable Madre Santa María.» Ahora el tal cuadrado que tiene á la vista y que contempla, unidas las manos en veneración, es un espejo, uno de los símbolos de *María* y de *Jesuscristo*, que se llama *imagen del Padre*. ¿Y bien, qué hay por espejo en el idioma nahuatl? *Tezcatl* (de donde *Tezcatlipoca*, hermano que se llamó de *Huitzilopochtli*, y que no quieren estas personalidades decir otra cosa, que Encarnación y Navidad; vamos á lo primero, respecto de la fecha correspondió ese día al 1 *Cipactli*, bajo el signo y semana jeroglífica de *Tecpatl*; de ahí el espejo y las flores, que de *Xochitl* nace *Cipactli*, siendo curioso ver cómo al 25 de Marzo toca el signo 11º del calendario, con el número 2 en relación con la Virgen de la raíz de *Jesé* en *Isaías* al capítulo XI, 1, 2, 10, 11 y 12, cuyos números entran aquí admirablemente. ¿Por qué lleva el color verde al manto de la miniatura dicha? Por la mis-

(70) No se referirán á esto: I de los Reyes II, 8.—Job IX, 13.—Zacarías VI, 1 al 5.  
(71) Códice cortesiano, página 40.

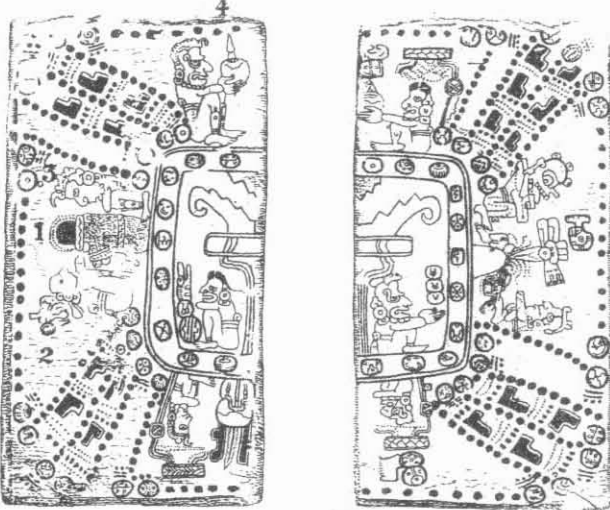
ma vara de la raíz de *Jesé*. Por último, ¿cómo la llama en su propio idioma, el autor? «*Tonantzín S. M. y pantla quinhualla castillan*» Aquí tenemos datos bien curiosos, así sobre el valor y propiedad del idioma Nahuatl con el nuestro, á la vez que un dato importante para la historia en el contexto de lo escrito ahí en mexicano; es de lo más expresivo, dice así: «*Aquí está en mi vientre lo que buscaban, Quinhualaz, el que había de venir.*» Esto nos trae á la memoria la expectativa universal por el Cristo que hizo preguntar á S. Juan Bautista, no por sí que le reconoció desde el vientre de Santa Isabel, sino para la edificación de sus discípulos, al Señor: ¿Tú eres el que ha de venir; ó aguardamos á otro. <sup>(72)</sup> *Kin* también en el Maya, es noticia nueva; y aun Virgilio ve allá en su Égloga III, 52, con su *Kin* age, si quid habes..... etc. Por todo lo expuesto, no podrá menos de admirarse el inmenso estudio y ciencia de los Nahuatls, inscrito para perpetua memoria en este, ha tanto tiempo, mudo monumento de piedra y que cuadra tan bien con la misma Sagrada Escritura; mas como la clave es universal para los jeroglíficos, dedúcese de ahí á mi entender, que debe de basarse aquella en una tradición universal y primitiva; pues de otra manera no podrían conciliarse el dogma y la moral en uno, cuando el mundo se compone de tan disímbolas naciones; y más se corrobora esto con el caso que ocurrió el 9 de Noviembre de 1,519 cuando queriendo instruir en la fe Hernán Cortés á Moctezuma, le habló de la creación del mundo, de la caída del hombre y de su redención por *Jesucristo*; y á lo que contestó el Monarca mexicano: «*Todo esto lo sabemos desde ab inicio.*» <sup>(73)</sup> Esto tomará más fuerza con recordar lo que pasó en la Judea cuando el Nacimiento del Señor, pues llegaron á ella enviados de los Celtas del Norte y de los Chinos de Oriente preguntando si era ya venido el Salvador, porque sus escrituras así lo anunciaban. ¿La barbarie de estos pueblos en su culto con sacrificios humanos, absolutismo imperial y sus harenes de mujeres cómo se explican? Sabemos que en punto á moral había leyes tan severas, que *Netzahualpilli* dió muerte á un hijo suyo por haber hablado una mala palabra, sin que obstara la oposición en contra de parte de Moctezuma; de donde sobrevino disgusto entre ambos; respecto á lo de los harenes, que tan mal cuadran en el día de hoy con la justicia y rectitud cristianas, y á lo que parece hizo poner á *Isaías* en boca de *María* estas palabras: «*Antes de vos, señor, no hemos tenido sino amos,*» pues sólo en el cristianismo volvió la mujer á su dignidad primera, esto se explica y se ve ahí en donde el Jefe del Estado es Rey y sacerdote; y relativamente á lo del despotismo, ó abuso del poder sobre la sociedad, también se esclarece, dado aquel precedente. Aquí lo que debiera preguntarse, puesto que según el árbol, tales tienen que ser los frutos, si los Nahuats obraban como los Hebreos, po-

(72) S. Mateo XI, 3.

(73) Bernal Díaz, Biblioteca de autores Españoles II, pág. 85.

*Calendario Cortesiano. XVIII del siglo*

Miquitli	22 Feb	16XII
Maxtli	23 VI	17XIII
Tochtli	24 VII	18 I
Atl	25 VIII	19 II
Itzcuintli	26 IX	20 III
Ozomatl	27 X	21 IV
Malinalli	28 XI	22 V
Acatl	29 XII	23 VI
Ocelotl	30 I	24 VII
Cuanabilli	D I	25 VIII
Coxaquauhlli	2 II	26 IX
Ollin	3 III	27 X
Teqnatl	4 IV	28 XI
Quiahuitl	5 V	29 XII
Nochtl	6 VI	30 XIII
Cipactli	7 VII	31 I
Echecatl	8 VIII	1 II
Calli	9 IX	2 III
Cuauhtl	10 X	3 IV
Coatl	11 XI	4 V



Página Inicial del C. Cortesiano y los 4 Astros.—1. Adán en el Juicio de su culpa —2. El Espíritu de Amor,—3. La Sabiduría.—4. La caída en el día 6º



SEDUCCION DE EVA POR EL DIABLO

seedores de la Revelación divina, dando culto á Priapo; lo que hizo á Asa, Rey de Judá, arrasar á aquellos pueblos idólatras, y hacer descender del trono, como indigna, á su propia madre Maacha, por haber dedicado á Priapo tambien un simulacro.

(74) Lo de los sacrificios humanos de los mexicanos en su culto debe de ser una de tantas aberraciones, cuando Dios los proscribía, y cuando por otra parte, sólo el Sacrificio de su divino Hijo era el único que podía satisfacer cumplidamente á la Justicia divina; y de ahí que los sacrificios de la Ley de Moisés fuesen de sólo animales puros, y esto como representativo del de Jesucristo en la cruz; si bien no son de olvidar el intentado de Isaac por Abraham, de orden de Dios para probar su fe, y el de la hija de Jepté, tras la victoria de aquel sobre los Amonitas. (75) Queda, pues, pendiente, cuando tantas luces destellan los jeroglíficos sobre la doctrina revelada, el papel que hizo aquí el Quetzacoatl, Santo Tomás apóstol, pues no andaban á tientas en los más altos misterios, cosa que tambien pasaba entre los egipcios hablando de la naturaleza del Verbo divino y lo que por su pureza dogmática no se ha creído por los historiadores como escritura genuina de aquellos. (76)

APLICACION CONCRETA Y FINAL DE LA CLAVE.—LA CULPA ORIGINAL.

Fuera ya de ese, aunque sabio, embarazoso laberinto de emblemas capciosos y números solapados, que parecía indescifrable, pero cuya propia urdimbre científica nos guió y sacó á salvo más allá de sus muros, como el hilo de Ariadna á Teseo, (77) hagamos la aplicación análoga en algunos de tantos otros monumentos que versan sobre el propio primitivo drama del mundo; pues sus actores como padres únicos de la especie humana, perpetuaron entre sus hijos suceso tan trascendental para que jamás se perdiese de la memoria de los demás hombres; por lo que éstos lo eternizaron, á su vez, ya de viva voz con sus contemporáneos, ya en sus monumentos artísticos, como joya preciosa y de inestimable valor; de tal manera, que aun en sus simples y posteriores relaciones históricas, siempre aludían á él así en medio de sus prosperidades, refiriendo estas á la bendita promesa del Redentor, como en sus desdichas, mirándolas como consecuencia natural de la primera culpa y de la impenitencia personal de ellos; pudiendo decir á las nuevas generaciones: «esto que escuchais de nosotros, es cosa que con nuestros propios oídos, escuchamos, á nuestra vez, de nuestros buenos padres.» (78) A esto casi es inconcuso que se refieran la página inicial 41 y 42 del Códice cortesiano, las estatuas de Camaxtli y Coatlicué, no menos que el hoy denominado el «Cargador del Sol.» (79) Entremos, pues, en materia.

Página inicial, 41 del Códice Cortesiano.—

(74) III. De los Reyes XV 13.—II Paralipómenos XV, 13 á 16.

(75) Libro de los Jueces XI, 34 al 40.

(76) Sobre Quetzacoatl, véase la Historia de la Conquista de México, de Prescott, anotada por Alamán, T. I., págs. 229 á 244.

(77) El detal de esto se halla en mi primer Suplemento á «Los Aztecas.» La Urna Griega, págs. 13 y 19.

(78) Tobias VIII, 8 y 9.—Job VIII, 8 y Salmo XLIII, 1, 2 y 3.

(79) Departamento de Arqueología del Museo Nacional de México, sesión primera, Galería de monolitos, números respectivos, 41, 43 y 47.

Acompaño al escenario del Norte, en aquella lámina, el calendario V Cañas, que es el que le pertenece por sus detalles iconográficos y numéricos, para patentizar así el argumento. Véase en él indicado primeramente el calendario Tochtli con sus signos propios, de Cipactli á Xochitl, que ahí están unidos (frente al 19 y 20 de Febrero), diciendo el primero: Cipactli 1 (·), pues son el primer signo y número del también primer calendario del siglo; y para mayor prueba de ello, consúrtese en él el signo de Xochitl con su número al 17 de Marzo, y se verá que fué el 7 Xochitl de la II Treceña : ||; por lo que, así como con el primer signo está su cifra propia como punto de partida, así en ésta que es el 20, lo está con la suya. Mas no esperen los arqueólogos, que en los otros tres calendarios suceda lo mismo, cuando desde luego en el calendario Caña del N. E. (girando estos como los signos numéricos en el Calendario de Piedra), se dan los signos y cifras Miquixtli : y Coatli : ||, que en ninguno de aquellos en el siglo entran y salen así en el primer mes; eso es ya otra cosa, que se refiere al día de la caída de nuestros primeros padres, cuando Adan Faeton vagaba por otras regiones.

Mas vamos ya al caso. Presenta el escenario á la vista del espectador: al Espíritu Santo (el que en el calendario anexo á aquél ve al 25 de Marzo); llevando por esto sobre su cabeza, los símbolos de ambos sexos, el 13 y 14 entre los números, como creador de ellos, según la mitología: al lado y frente opuestos está la Sabiduría, cuyo emblema es la sierpe sagaz, que se yergue sobre su frente; y hacia el centro se halla Adan Faeton, asentado como sobre su banquillo de acusación en el 2 Ehecattl, de su audaz empresa; signo aquél que se ve en la zona cuadrada de los días del mes, así como dentro de ésta aparece dominando la Viña: al lado Norte de ella mírase á ... Prometeo, que está asentado también, y el cual reposa sobre Cuauhtli y Quiahuilt de la zona, como propios suyos; por último, inmediato á Cuauhtli y sobre ella, se vé á Ollin (-III-): sobre éste á Ocelotl, el hombre, y luego... al Asinus rudians; el que, con la espiral al ojo, está diciendo con Clío: «Principio de la historia» así como: «El amor por los ojos entra;» y así es en efecto, y por eso decía David: «Aleja, Señor, mis ojos de la vanidad para que no se fijen en ella;» (80) á la vez que lo demás que hemos visto concuerda con los dogmas; pues si el Poder es la representación especial del Padre, y la Sabiduría lo es del Hijo, el amor honesto tiene que serlo del Espíritu Santo, como fuente de él.

Vamos ahora por partes. Supuesta la fábula de Faeton que intentó gobernar el carro del sol en lugar de Apolo, su padre, cosa que sólo éste, que simboliza lo contrario de Polo (de donde pollus uris: Pollio Asinio; pollus, i; en fin, polluo. is. ere y polutus, a, um), es decir, la castidad; Faeton en su atrevida empresa fracasó; como que la

(80) Salmo CXVIII, 37.—Salmo XLVIII, 13.—Tobias VI, 16 y 17.

castidad lejos de ser hija de la naturaleza, necesita de la virtud y abstinencia, gracias en sí sobrenaturales, y tanto que el que las posee, es admirado y respetado de todos. Dejemos á un lado el audaz intento de Adán y Eva de hacerse dioses y de donde en las sabias fábulas<sup>(81)</sup> los irónicos apodos respecto de aquéllos ya de Montes, Hemo y Ródope, Gigantes, Titanes, Centauros y Lapitas, Grifos, Enanos, Grullas, Sirenas, Hadas, Parcas, Rey Midas con orejas de asno, Momo estúpido; en suma, Sísifo, él con su piedra (Tecpatl) la que constantemente le hacía venir abajo en sus nobles propósitos, y Enareta ella ó Esfinge ó Quimera con su cara de doncella, vanamente coronada del laurel de Apolo (¡qué burla!) cuerpo de Leona (la Mujer fuerte); y cola de sierpe (!!!). El caso aquí es que el Espíritu Santo, autor de toda virtud, reclama como criminal y digno de muerte á Adán (por eso el color negro de éste, el yugo á su cuello, las manos y cintura ligados con esos lazos, que en sus torsales llevan el 6 Miquiztli aunque fraccionada la cifra en parte, simbolismo numérico bastante frecuente), y que la Sabiduría, atenta y meditabunda á los cargos hechos á aquél le indica á éste con el pie izquiedo á sus espaldas: *Yo soy contigo en tu desgracia; yo me humanaré, siendo tu hijo en el tiempo, sin dejar de ser Dios;*<sup>(82)</sup> si tú simbolizado por la palabra á diferencia de los animales que carecen de ella, hoy por hoy eres la palabra perdida,<sup>(83)</sup> yo, el Verbo Eterno de Dios, te restituiré en tu antiguo puesto y dignidad, que mis deseos, aun antes de la creación, han sido siempre *el verme entre los hijos de los hombres.*<sup>(84)</sup>

La magnitud y las magnificencias de la gloria son tales, cuanta es la inenarrable Majestad y Alteza del mismo Dios; de manera que ninguna simple criatura racional es merecedora de ella, si no que la recibe de gracia, y esto cuando habiendo sido probada en la virtud, no se ha hecho indigna de aquel dón gratuito de Dios; por esto, si el Señor deseaba cuanto antes su humanización sobre la tierra,<sup>(85)</sup> á pesar de esto, el hombre en la prueba de su virtud, obró en libertad, hallándose ésta en perfecto equilibrio<sup>(86)</sup> y si cayó, se lo debió á Satanás;<sup>(87)</sup> de seguro porque no tenían como á la oreja la voz y enseñanzas sagradas, como la Tochtlí del S. E. en las cuatro Estaciones del Calendario de piedra, y como la del lado Sur, que la está estudiando en el jeroglífico ya citado de la «Creación de los cuatro astros;» si no, tal como la vemos ahí, á Eva al lado Norte, con la caja de Pandora en cómputos y adivinanzas numéricas para hacerse diosa.

Dejando ya esta digresión, aunque provechosa al mismo propósito de que nos ocupamos, tornemos al cuadro jeroglífico en expectativa. Y bien, puesto el hombre á la prueba de sus merecimientos, como, á su

vez, lo habían sido los Angeles. ¿Qué sucedió? *Que flaqueó, se dirigió hácia el mal, y luego sobrevino, con la caída, el castigo.* Y precisamente todo esto dicen los tres números 16, *Buho, las tinieblas:* 17 *Ollín, movimiento;* y como este fué hacia el pecado, 18 *Tecpatl, Muerte.* ¿Qué números siguen de ahí? 19 *Minerva, Quiahuitl* y 20 *Xochitl, la Virgen Futura* que por fortuna se quedó como *Virgen de la Esperanza,* en la caja aquella y en el mismo Zodiaco en resonancia y renombre perpetuos; luego *Cipactli,* y al fin, *Ehecatl; Pobre de Eva Araña ú Aracnea!* En lugar de un *Hombre-Dios* tuvo á un *simple hombre;* y este *Cáin!* y es aquí de admirar cómo la numeración filológica ha eternizado el suceso en un eco incesante de *Eva 11 pedernales,* desde el número 11 que casi es el mismo en todos los idiomas; así como *la caída,* repercutiendo también con un eco sordo: *Tau* en el Hebreo; *Thoo* en el Maya; y *Wetziton* en el Nahuatl, respecto del Diablo; pues para el hombre que se redimió es *xoco* corromperse y *huetzi* caer; en el que parece que la voz imitativa dice la facilidad con que desprendió y cayó; bien que á la vez tienen aquellos su *Tezontemoc.* Cayó, pues, *el hombre-Ollín,* y desde luego cambió de ejes el mundo, entrando á marcar el movimiento equinoxial;<sup>(88)</sup> y con esto, abandonando la hermosa Primavera los floridos campos y bello escenario del Edén, dejándole en su lugar al crudo *Invierno,* pasó con el Sol á alumbrar, fecundizar y enbellecer al aterido y obscuro Polo Norte. Lo demás del cuadro en cuestión, es relativo á la promesa de reconciliación del hombre con Dios. Cambiemos, pues, del escenario Norte al del Este. ¿Qué es lo que dice la S. Escritura respecto del hombre y el pecado original? Que lo crió Dios en el día 6º, y que cayó al medio día, juzgándolo por esto, el Señor *ad auram post meridiem.*<sup>(89)</sup> ¿Y qué es lo que dice el cuadro que contemplamos? El Padre, asentado en la eternidad sobre el 1 de *Cipactli,* como que de él proceden todas las cosas, así como sobre *Cuetzpalin* y *Coatl* (en el tiempo y por esto en la zona del calendario) como símbolos de las generaciones, tiene el mundo sobre sus manos *ya caído en (Tecpatl y á la hora meridiana del día 6º ..... 1.º);* á la vez que el hijo, al frente y al lado opuesto, lo presenta al Padre, ya redimido, *con el 11 Tecpatl por base,* aludiendo á la primera culpa; y sobre aquel *Cipactli* y *Quiahuitl;* al par que descansó en la *Teocalli,* en la eternidad, y sobre *Ollín* y *Cipactli en el tiempo.* Aquí del Abate Gaume: «La sabiduría misma *existió por el número, ó consiste en el número*<sup>(90)</sup> ó como decía el conde de Maistre: «El número es la barrera evidente entre el bruto y nosotros... quita el número y quitaréis las artes, las ciencias, la palabra y, por consiguiente, la inteligencia. Volvedlo á traer y con él aparecerán sus hijas celestes, la armonía y la belleza. *El grito,* entonces se convierte en *canto;* el ruido, recibe la rima;

(81) II Epístola de San Pedro I, 26.

(82) Milton, XII, 379.

(83) Dante, Infierno IX, 7 al 25.

(84) Proverbios VIII, 31.

(85) Isaías XLII, 1 al 4.

(86) Milton X, 43 al 47=7,953 á 7,957.

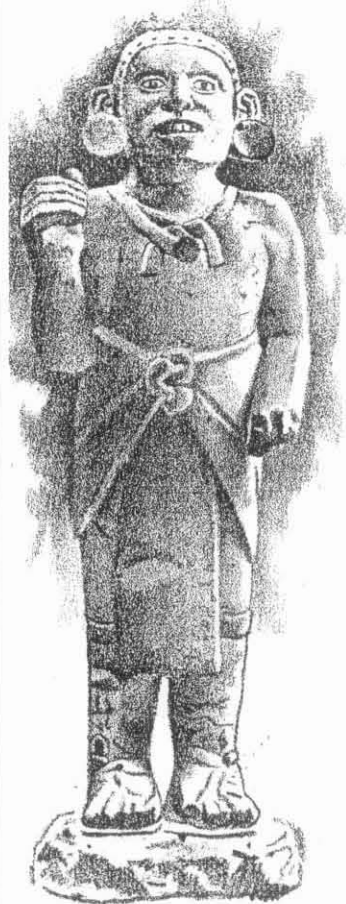
(87) Salmo LXXIII, 18 á 22.

(88) Dante, Paraíso, XXVI, 115 á 117 y XXVII, 22 al 27. Milton VI, 680 á 745 y X, 648 á 678.

(89) Génesis III, 8 al 24.—Job XXIV, 1, 10, 11 y 13.—Salmo XC, 6.—Génesis II, 6, 7 y Sal II y 15.

(90) T. II, cap, XXII.

CAMAXTLI



(Anverso)



(Reverso)

COATLICUÉ



(Anverso)



(Reverso)

el salto, *es baile*; la fuerza, se llama *dinámica* y las delineaciones, *son figuras*.<sup>(91)</sup> ¿Os parecen estas doctrinas demasiado levantadas para nuestros indígenas é inconciliables con su manera de ser? Mas recordad que los Misioneros de España nos han hecho saber que los indios *se bautizaban*, antes de venir aquellos, lo que supone el conocimiento *del pecado original*; y que *se confesaban*, lo que también supone *el pecado personal* después de la regeneración por aquel primer sacramento. Y siendo ya suficiente, á nuestro objeto, todo lo dicho, pasemos á ocuparnos de *Camaxtli* y *Coatlicué*, como símbolos de Adán y Eva.

*Camaxtli*. Atendidos la iconografía emblemática, los números y sobrenombre que para el vulgo se le daba á éste con aquélla, de «*Dioses de los mones*,» desde luego se notará que se refieren á ellos. *Las cabras*, por esto también, los simbolizan aún en los astros, como la *Cabra Amaltea*, &c. El escultor al ocuparse de ellos, que llegaron á ser bien ancianos, escogió esa piedra de color amarillento para representar en ella, la piel vetusta. A Adán le representa, como *sugestionado que fué por Eva*, con una sencillez y simplicidad como de niño, mientras que á Eva que *dió principio al pecado* y fué para con el primero, *la causa inmediata de su caída*; y con la *consiguiente culpa original*, la ruina de toda la especie humana, *progenie de ellos*, la representa, como se la ve, y como lo dice la *Caja de Pandora*, de donde salieron odos los males: *Tenamiquiztli*, madre pecadora y origen de la muerte en el mundo, y por esto con esa faz como de feroz é implacable Parca; así como con esas manos de engrifadas y punzantes garras en actitud amenazante; *encallecidas*, como se ven, no de triturar y preparar el maíz para las tortillas en el *mellat*, sino de quebrantar sin piedad y sin descanso á sus propios hijos de generación en generación por todas las edades y siglos, desde que dió principio hasta que termine el mundo. ¿Qué extraño es que la pobre mujer, bajo tales precedentes haya sufrido un yugo tan ominoso de parte del hombre ahí donde el cristianismo no ha venido á restablecerla á su legítimo puesto y derechos naturales y recíprocos, como acontece aún hoy día con los pueblos mahometanos? A ese cambio se refiere Isaías anunciando el advenimiento del Cristo<sup>(92)</sup>. Respecto á los demás distintivos en Adán, amén de las bragas, *maxtlat* ú *ex* con las que él y ella salieron *ex Edemo* ó *Paraiso terrenal*, del que fueron *ablatis* ó separados, y que es un lienzo que le cae de la cintura á las piernas, lleva otro simbólico hacia las espaldas, el que se ve asegurado sobre los hombros por medio de dos tiras que se cruzan al pecho, en torzal, no en nudo, así como otras dos más anchas, que ciñéndole á los riñones, forman sobre el vientre un nudo emblemático. Hacia atrás la vestimenta es *sui ipsius generis* y de seguro, si oculta, altamente alegórica. El conjunto de ella está remar-

cado como por cintas de pasamanería y formando tres secciones especiales: la primera, igual á la del Calendario de Piedra relativa á los 4,000 años que precedieron ó precederían á la venida de Jesucristo (la misma que vemos<sup>(93)</sup> en otros monumentos análogos) está formada de cuatro cintas horizontales unidas y con cuatro unidades al centro respectivo de aquéllas; la segunda de tres cintas, también unidas, las que, pendientes de las de la primera, bajan perpendicularmente: giran luego horizontalmente, y ascienden al fin al otro extremo de la primera; llevando todas ellas al centro la unidad de *Cipactli*; la sección tercera, por último, se compone de otras tres secciones particulares formando como ángulo cada cual de dos de ellas, cruzándose la segunda con la primera hacia abajo, ya por el anverso, ya por el reverso de su base horizontal, y terminando todo en un ángulo agudo, cuyo vértice ve hacia la Tierra. Como ya sabemos que en la solapa de todas estas cosas, los números resuelven los problemas, pues aun hoy los Indus Orientales proceden así en los emblemáticos adornos de su culto, ocurremos que el primer grupo se refiere al año 4,000 *del mundo con el cristianismo*, el segundo á *Cipactli en Atl*; y el tercero formado de ángulos á la *Triple Hecate*, *Tres Parcas*, *Tres Geriones*, *Tres Gracias*, &c; como entre los germanos del Norte se ve que á la mujer, hija del Dios del Amor, se la representa por tres personalidades femeninas: *Prono*, de donde en latín pronuba, æ, *casamentera*, y ahí está con sus orejas *de asna*, su guirnalda, que en sus hojas vegetales y piedras preciosas cuenta el 9 *Aguas de la Ate*; y en fin, su Escudo con el número 13 *Acatl*: la otra es *H'ins*, que por sus símbolos *del Cordero al pecho* y *la Paloma de la paz* á la cabeza, nos hace recordar así á la que anunció á Noé la paz tras el diluvio universal, como á la que llamó «*su Unica, su perfecta, su inmaculada*» el Esposo á la Esposa de los Cantares<sup>(94)</sup>; la tercera, finalmente, lleva á su pecho y en sus manos *á la luna en creciente*, así como en lugar de una *tres cabezas*, y se llama *Trigla*; lo que querrá decir que fué el que dió el ser á Eva, madre del género humano, no menos que á María, su grande obra, mirando por esto, una á la derecha y otra á su izquierda. La otra personalidad es, evidentemente, Jesucristo, León de la Tribu de Judá, así por su largo y honesto ropaje (humanización), por el fuego de la Encarnación á su mano derecha, no menos que por el León que está sobre su cabeza<sup>(95)</sup>.

Fuera de lo expuesto, Adán lleva ajorcas en las piernas, con simbolismos ya ilegibles: á la cabeza y sobre el cráneo *el sol con 9 rayos Eacton*: así como al lado izquierdo de aquél el número 3, *calli el amor, la mujer*; y para remate de sus emblemas todos, trae como preseas las llamadas *orejeras*, siendo la de su lado izquierdo, de cuyo costado salió Eva, *una hoja vegetal*, cuyos nervios aun se delinean ahí,

(91) Citado por el Abate Gaunne en el lugar anterior.

(92) Cap. XXXIII, 22.

(93) Museo Nacional, loc. cit.—Monolito de Tenanco 2º Salón de Arqueología núms. 16 y 17.

(94) VI, 8.

(95) Universo Pintoresco.



la caña, así como la de la derecha es la *Xochitl*, Virgo, pues los pétalos aun sobreviven á la acción del tiempo.

El traje de Eva va en todo de acuerdo con su restante triste simbolismo. Como la sierpe es emblema de la astucia y ella cayó en 11 pedernales, de ahí las 11 culebras en su nagüilla; mas también lleva orejeras de alto valor como presea: el 1 cipatli del primer padre de los hombres, á su izquierda, no menos que el 1 de Cristo, Dios-mortal, Padre de los hombres, como Reparador de la especie humana, de quien ella es abuela, á su derecha.

En cuanto al nombre de camaxtli, *desquijavar* á otro para el vulgo, tiene, por supuesto su procedencia etimológica de profundo sentido, porque su radical es *cam* (*cham* en el hebreo, y nombre del segundo hijo de Noé), y este significa *cálido*, es decir, propenso por su condición al pecado, el amor (de donde la sierpe cálida del Eden) y de ahí *camach intixte patla* ¿cómo eres tan ciego que no ves lo que te conviene? Probablemente que de Cam, viene *cama* ó *lecho*. Ese seudónimo, pues de Adán debe referirse á la primera culpa, que aquél, fuera de su esfera y legítimos derechos cometió. ¿Y cuál su escritura fonética? Los que nos solapaban el nombre y simbolismo de *Tul*, conejo, poniéndonos á la vista *hojas de tule*, así lo hacen aquí, diciéndonos: *Cam, con el fruto tuvercular del camote*. Tal es el que tiene en sus manos y que examina con atención uno de los cuatro "*Plateros*," como los han juzgado<sup>(96)</sup> y que no son sino un simbolismo de la reparación humana, refiriéndose aquellos á los cuatro *Astros*; pues signos y cifras salen con ellos en el calendario VII Tochtli, año 21º del siglo.

Respecto del también seudónimo de Eva, cuya inicial figurativa se ve en el jeroglífico "*Chicome-cihua-coatl*" en forma de E, es bastantemente conocida en muchos monumentos, como el que se vé erigido, tras el de Adán lloroso, en el año II Casas, al principio de la Tira del Museo, relativo á la Peregrinación Azteca, llamado *Coatl-camac*.<sup>(97)</sup> Y aquí vemos á *camac* en el mismo sentido que *Gorgona*, la mujer lasciva, ó la Loba del Dante;<sup>(98)</sup> de ahí lo de boca abierta, como *las Danaides*, que nunca son madres. Por fin, sobre la cabeza lleva su nombre entre hojas de vegetación: *Miquiztli* (de donde *Te-na-miquiztli*, beso, pierna, luna, madre, vulgo beso; ó sea, el beso ó amor de la mujer es la muerte); hallándose el número 8 de la caja de Pandora á su lado. *Camaxtli*, pues, y *Coatlícué* presiden bien, como *porteros*, el primer Departamento Arqueológico; no menos que el Calendario de piedra que reasume toda la historia y los tiempos.

*Trágico y primer idilio de amor*, ó sea el monumento arqueológico del Museo Nacional de México, llamado: *El cargador del sol* ó *Teomama*, según el Sr. Troncoso, y *Mixcoatl*, según el Sr. Chavero.<sup>(99)</sup>

El A. Petit, miembro de la Asociación Americanista de Francia ha asentado una gran verdad en las siguientes palabras: "Pocas cuestiones han ejercitado tanto la sagacidad de los comentadores, como la del Eden y la caída original, y es necesario que la imaginación humana sea inagotable para haber dado tantas variantes sobre un mismo motivo." Respecto á la culpa original hace otra preciosa observación, y es que: "nuestros primeros padres cayeron con ella, en la animalidad; olvidando que el hombre es un espíritu servido por órganos, y no un organismo puramente animal."<sup>(100)</sup> De ahí, naturalmente el hombre espiritual y el hombre animal, de que nos hablan San Pablo y San Judas<sup>(101)</sup>; dualidad de naturalezas opuestas que pugnan constantemente en una sola persona; *lucha individual* que reconocieron los mismos paganos, cuando supieron decir: "*Video meliora, proboque, et deteriora sequor.*" Y de ahí también la alegoría animal del hombre en los jeroglíficos. La prueba más patente de que los Nahuats comprendían todo esto, la tenemos en la Piedra policroma del Sacrificio Gladiatorio, pues partiendo en ella de la esquina S. E., tenemos ahí la caída de Eva por el diablo: sigue la muerte de Abel, representada por una ave, que destroza un león, que con su pecado, queda al par descabezado: sigue al N. E. la Ley natural; al N. O. la Ley mosaica; la que cae (la casa que ahí se derrumba), dando lugar al S. O. á la evangélica. Al centro se ve la pugna y muerte del hombre en su doble naturaleza, de que nos habla Jesucristo.<sup>(102)</sup>

Mas vamos al monumento del primer idilio de amor. Este, traído como lo fué de Mixcoatl en Tezcoco donde reinó el hasta hoy poeta popular *Netzahualcoyotl*, es más que probable fué una idea concebida por aquél, y llevada á efecto por una mano verdaderamente artística y apta para el caso. Su posición no es la de Atlante, llevando sobre sus agoviados hombros el peso del mundo; idea que obedece al grave peso de la Redención por el Verbo de Dios, *teniendo que encarnar*,<sup>(103)</sup> de donde el nombre de aquél, en el 9 Atl del seno materno. Recuérdense con Hércules las *Manzanas de las Hespérides etc.*; y aun en sus dos columnas del *Non plus ultra*, váyase del 9 atl, á 3 calli ó Teocalli de Navidad, con lo que al 25 de Diciembre tendremos al 4 Sol; símbolos que vemos con *Leo y Calli* al N. E. del calendario de piedra. Este, pues, dice la Reparación, mientras el idilio aquél es la primera culpa de Eva.

Es, por lo mismo *Mix-coatl*, como decía bien el Sr. Chavero; es la primera mujer, llamada Sierpe; pues respecto á la M de aquel nombre, ya nos lo ha dicho el Dante<sup>(104)</sup> y nos lo dicen los Mayas en su alfabeto, letra 15 : la *i*, conjunción copulativa es la 10 : la *x*, prefijo de mujer es la 23, la *mano*

(96) Lámina iluminada del "Compte-rendu del Congreso Americanista de 1890.

(97) Tercer Suplemento, dedicado á la memoria de C. Clon, pág. 12, 1º col.

(98) Inferno I, 49 al 61.—IX, 62 á 67.—XXX, 32.

(99) Número 47.

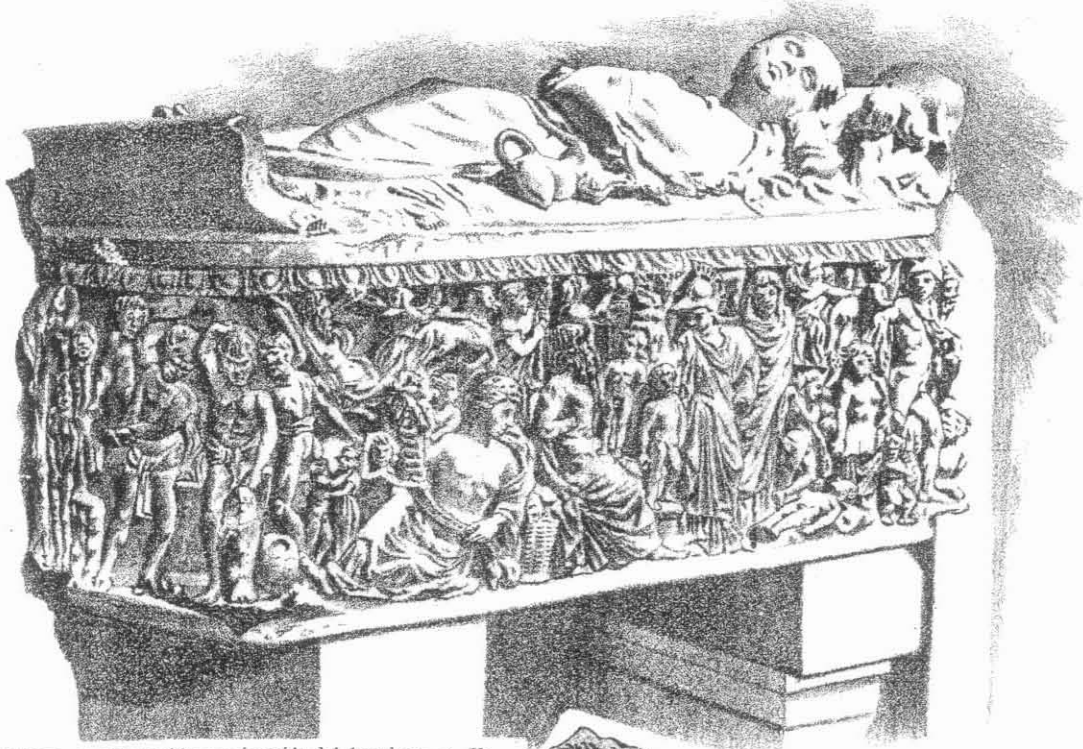
(100) Bulletin de la Société D'Ethnographie, 37 année, N. 91, pág. 35.

(101) I Corintios II, 14.—San Judas en toda su Epistola no trata de otro asunto.

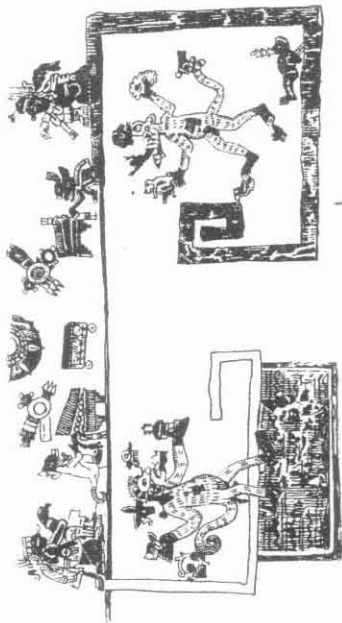
(102) San Mateo X, 33 y 39.

(103) Isaías IX, 6 v 7.

(104) Purgatorio XXXIII, 33 y 34 al 36.—Ibid. XXIV, 153 y 154 (20 x 7=140 + 13 y 14.—Ibid. XXV, 133 y 134.—Paraiso XVIII, 113 y 114.



La Urna Griega.—1. Formación y animación del hombre —2. Ya animado, es posesión de Minerva.—3. Sueño de Adán.—4. Metis, la Justicia.—5. Es tentado Adán por Cupido; mientras Eva-Venus anda por las alturas.—6. El Hado y su libro de los Destinos.—7, 8 y 9. Marte, Sísifo y Eniareda.—10. Los Herreros, símbolo de la prueba del hombre por el amor.—11. Primera culpa.—12. Plutón, símbolo de la propagación, pasa por el Meridiano.—13. Ceres con el cuerno de la abundancia.—14 y 15 Adán y Eva en el destierro del Edén y el árbol de la vida prometiendo (la mano de su copo) la Rehabilitación.—16. El niño, símbolo de la Encarnación.



*Los CUATRO ASTROS.*

Trágico y primer idilio de amor.  
 Omnes «Unde amoris» «rogant» «tibi» Venit Apolo:  
 «Galle, quid imant?» inquit..... Virgilio, Eglóga X, 21 y 22.



*audaz herida por el Tecpatl*; porque como el calendario Maya, *Casa*, avanza 5 días sobre el de Tochtili, en este correspondería el 18 (18 + 5 = 23), y así de los demás.

De acuerdo con todo esto la posición negligente y supina de Eva: la Miquiztli *esculpida* en su brazo izquierdo, aun con la *z* á la boca, letra 12 de los dichos Mayas: la doble unidad á su oreja, que vimos como presea en Coatlicué: sobre su hombro la rosa vegetal del acanto, de donde parte el vástago de las generaciones humanas representadas en aquél y aun respecto de Jesucristo, el símbolo de los 4,000 años que precederían á él, que notamos en el calendario de piedra, y que se encuentran aun con los conos de cintas de las espaldas de Camaxtli, en otros varios monumentos, como en la *Chalchihuitlicue*, número 87, que la lleva á la cabeza: el llamado *Idolo mujeril*, número 166, que debe ser *Mixayauilt*, la de los ojos turbios ó con nubes; y así está; siendo emblema probablemente de Eva culpable y arrepentida, pues se manifiesta anciana, con el símbolo del matrimonio al pecho en sus dos trazos *cruzados*, y sobre ellos, el número 12, que juega como factor en la Encarnación y ya veremos en Virgilio; siendo su actitud triste y deprecativa. Por último, tal como vimos en el sol de piedra, ni más ni menos, que trae el 10 cañas en los 10 cuadretes primeros de aquella, orlando al calendario dicho, y que tras de ellos surge el cuadrete 11? y los 4,000 años que precederían á Jesucristo, así están en la urna número 256, contando el 16 Buho en 16 *unidades*, de cuatro en cuatro, hacia los cuatro lados interiores de ella; con lo que venía á ser emblema interior y exteriormente de la Encarnación y sirviendo acaso y por esto esa caja de depósito de los *Tonalamatls* sagrados.

Continuando con Mixcoatl y sus adornos, obsérvese que el botón de flor de acanto tiene una cruz al centro (dos líneas cruzadas, valor de 10 aun entre los chinos y relativa entre ellos á la primera culpa), que á la flor la acompañan 6 hojas vegetales medianas para decir el 6 *Miquiztli*, y luego otra más larga, que se une al grupo de cuatro hojas ligadas al número 3, que la sirven de pulcra; dándonos así el "*Terque cuaterque beati*" de Virgilio y de Ovidio; y los que parten de esos *dos cuadrados en cruz y flor*; y no se olvide que la formación de la mujer aparece en el capítulo II del Génesis; y cuyo número en *dos unidades* aparece también al lado y costado del corazón de aquella compañera del primer hombre.

Sigue el sol, pero no cargándolo ella, sino *quemándola este á aquella los riñones, en donde se engendra la concupiscencia*; sobreviniendo á esta combustión esa corriente férvida que se precipita del centro del Sol á la tierra. El sol aquí es de 4 rayos, como el del primer cuadro S. E. de la piedra de Sacrificio Gladiatorio en la caída de Eva, y con el mismo número y en igual caso que en Prometeo y la sabiduría, según vimos; sin que sea de

olvidar al presente Milton en su poema sobre la acción de los astros, *masculinos y femeninos en su luz*, sobre el mundo.<sup>(105)</sup> Tras de aquel acto, sobrevienen las generaciones, representadas en esos dos como fanales de hojas de acanto, que pueden hacer relación á Jesucristo y la Virgen, sustituyendo el puesto de Adán y Eva, cuando creados, *aun eran inocentes*<sup>(106)</sup>, y que cayeron después.

Como si todo esto no fuese bastante, repítense los emblemas anteriores á la pierna izquierda que aun se ve; no faltando ahí el número 4,000 de la Buena Nueva. Y aquí para complementar el asunto, podemos traer á colación un dato importantísimo y que parece dar la solución por completo. Me refiero al Sagrado libro de *La Sabiduría*, hacia el capítulo XVIII. Después de asentar en el capítulo anterior que "*una cadena de tinieblas, ligaba á todos los hombres*, entra en aquel á hablarnos del *deseado día de la Redención, como especificando la Navidad del Señor en los versos 14 y 15*. Texto divino que repercute en boca de la Iglesia y en las Misas de Aguinaldo. Pero ¡qué más! sigue detallando las obras de Jesucristo á tan altos fines, y al versículo 24, se alude á *las cuatro órdenes de piedras*, del Sumo Sacerdote, que se referían al Racional; en Isaías las dichas *piedras cuadradas* especifican la *reedificación moral* por Jesucristo. ¿Era esta la cifra miliaria que teniendo ya su verificativo, hizo venir del Norte á los Celtas y del Oriente á los Chinos hacia la Judea en busca del Salvador, pues según las escrituras jeroglíficas lo anunciaban, ya debía estar ahí?

Entremos ya, en definitiva, á la tan justamente celebrada Egloga IV de Virgilio. Más así como el Dante, á diferencia de su argumento de la caída del hombre por Eva, en el canto XIII de su Infierno, refiriéndose en su Purgatorio á María, hace á la vez, *cambió de calendario* al también canto XIII, versos 13 y 14, "*por el lado diestro*" ó Norte; dejándose oír ahí, al verso 29 lo del "*Vinum non habent*," refiriéndose en esto á que *aquella generación no era humana*, como entre los hombres, y continuando su argumento de una manera digna de él aunque con ambages filológicos, así Virgilio, antes de entrar á su Egloga citada, veremos que hace igual cambio de calendarios en la III, versos 40 y 41, hablando ahí *Menalcas y Damoetas* ante *Palemón*, que sirve de Juez. Mas el primero se refiere al día 7 del calendario, *Men*, de ahí el *Monte Menalo*, de donde era la cierva aquella, corza, *cueruitos de oro, pies de bronce, incansable en la carrera, por nadie alcanzada*, y á la que en su Quinto trabajo siguió Hércules hasta hacerse dueño de ella. Tenía 5 ramales en su asta derecha, y ya sabemos que el 5 es de Minerva. Así son los otros seudónimos como el del Juez *Palemón*, que no es

(105) Libro VIII, versos 150 y 151 (20 x 7 + 10 y 11 de la caída).

(106) Génesis II, 25.

(107) Cap. IX, verso 10.

sino *Monte de Palas* y viene á ser la misma Diosa Minerva. Ahora bien, la diferencia de calendarios á que se refieren los poetas hace la diferencia de números en los mismos signos, lo que pasa aquí; pues corriendo sobre los versos el cómputo general, se vé que esos versos 40 y 41, corresponden en aquel á 197 y 198 ( $20 \times 9 + 17$  y 18, *la caída en ollin y Tecpatl*, á la vez que los primeros dicen *Xochitl y Cipactli* en Navidad; de ahí *Damoetas*, pues el Oeta queda al Sur en Grecia. Por lo demás en el calendario IV Casas de los Mayas, el 13 cañas del I Tochtli, se torna en 18 Acatl. El giro pues de los calendarios caé sobre el mismo signo que en el Dante.

De ahí todas sus alusiones en el doble sentido de caída y renovación del hombre; aunque tan suspiroz para ser entendido, que atormentaba á los gramáticos de su tiempo con sus enigmas filológicos incomprensibles; tal como sucedió con los versos 106, 107, 108 y 109, en que dice Menalcas á Damoetas:

Dime en qué tierras, de los reyes el nombre ins-  
Nacen las flores, y Filida tuya será. (critó,

A lo que contesta Palemón, ó la diosa Palas en su juicio:

No es competencia nuestra resolver el certamen.  
Dignos sois ambos dos, y este lo es de sus amores;  
Ya recele sean dulces, ó ya los sufra amargos.

Mas en todo esto se alude á la Virgen, simbolizada en esa tierra, que de su seno produce flores; de ahí *Filida, ó hija del Monte Ida* (de la Frigia, Norte). Respecto á la novilla, recuérdese la que figura en el Monte del Cáucaso con Prometeo, bajo el nombre de la *Ninfa Io*, refiriéndose á este propio argumento.<sup>(108)</sup> Por esto la novilla y las flores juegan de los números 85 al 83, que corresponden en el calendario III Teopatl, 25 de Marzo, á *Quiahuitl V*, y Navidad *Acatl 6*; de ahí también 15 números del verso 93 al 107. Lo del amor para el otro, es el que trajo á Jesucristo al mundo, así como lo que sufrió por salvar á los hombres.

Si todo esto es admirable en su fondo y en su conbinación numérica, cuyo perfecto y constante acuerdo es lo que dá luz, véase hasta dónde llegan esos factores en el particular: el calendario 18º del siglo, que expusimos con la lámina 41 del Códice Cortesiano, nos dió la caída del hombre en 10 *Ollin y 11 Tecpatl*, siendo el 4 de Prometeo, ó la Reparación lo que nos llevó al 22 *Tau (18 + 4)*, y bien: si el número ordinal de ese calendario concuerda á su vez con el ordinal y propio de *Tecpatl*, 18, y para la renovación del hombre ha de entrar *Xochitl con el número de la culpa*, dirémos así: Del calendario 18 al 52 del siglo, van 35, y si agregamos 2 más, llegaremos al 37, *Ollin Adán pecador y 38 Tecpatl*, el castigo. Pues bien, véanse los también 37 y 38 versos de la Egloga IIª, referente al calendario II cañas, como V cañas fué

el del pecado original. ¿Qué resulta? Exactamente lo mismo. Se alude ahí á la Reparación con el 37=121 y 38=122. El 45=129, es lindísimo, y el 46 y 47=130 y 131 ( $20 \times 6 + 10$  y 11) nos dan los también numerales de la caída, con *Ollin y Tecpatl*; y el final 70=154, *Leo*, al fin, acaban de coronar la obra con *Al-ex-is*, ó Renevo de ellos, Jesucristo, que entra como *Quin* del 71=155 (*Aguila*) al 73=157, *Sol*.

Y para que esto venga á ser un argumento cornudo y sin defensa, véamos al no menos astuto de Ovidio en sus metamorfosis bajo los números. Habla en su libro primero § I de la creación, y entra por consiguiente con el caos, verso 3: al 17 *Dios y la Naturaleza* ordenando al caos: II. Dios forma al hombre 10 y 11: al cielo, creado antes con sus astros que protegerían á aquel 17 y 18: § II *Las cuatro edades del mundo*, 19 y 20, la Tierra con los céfiros suaves producía de sí, *sin cultivo*, flores y frutos: *No habia maldades* 36 al 38; como las hubo después, 55 al 58: *Pugnan* contra el cielo los *Gigantes* y lanzan los montes contra los astros 63 y 64=113 y 114 (!): III. Licaon se torna en Lobo 15, 16 y 17=177 á 179: En fin, III *Las hormigas se convierten en hombres*, que es cuanto hay que decir; «de ahí nuestro origen;» y tan cierto, que no solo lo asienta así, sino que entra para comprobarlo, por si alguien lo duda, en explicaciones y documentos:

«Et documenta damus, qua simus origine nati;»  
—48=357.

Es decir: Et qua origine simus nati, documenta damus, ADAMUS. La prueba al canto.

Así que con los anteriores preliminares sobre la clave, no habrá más que decir á mis lectores, sino lo que á las suyos dijo el Gran Lírico italiano, en iguales condiciones:

Los que teneis entendimiento sano,  
Observad la doctrina que se esconde  
Bajo del velo de este poema extraño<sup>(109)</sup>

Con mente atenta escucha lo que digo  
Y tenlo en tu interior, que no da ciencia,  
Lector, sin retener, esto que escribo.<sup>(110)</sup>

Y sin embargo de todo lo dicho, aun necesitamos entrar en cuentas con otros precedentes á fin de comprender á Virgilio, de quien dijo bien Heyne: «*Difficile est Virgilium et sine interprete recte legere et cum interprete.*»

Y como aquí tenemos que ir haciendo aplicaciones de la clave, advierto al lector las vaya él haciendo de cinco en cinco números, con la V *Coatl-Been*. de *Benjamín*, en relación con los números del cómputo general, á fin de descubrir su sentido. Entra la Egloga en su primer verso 1=269; es decir, *Cipactli en atl*; y por esto: «*Sicilianas Musas, levantad el canto;*» y como á los 2 y 3=270 y 271,

(108) El detal de este pasaje está en "Los Aztecas," libro I, pág. 187 col. 2ª y 188, col. 1ª

(109) *Inferno IX*, 61 & 63.—213 y 214.

(110) *Paraiso V*, 40 & 21.—1,012 & 1,014.

(20×13+10 y 11 se refieren á la caída) y viene ya la Reparación, de ahí el anterior concepto: (5×2=10=278) "casta Lucina, ya reina tu Apolo" (la castidad en ambos): 5×3=15=283 Aguila en la Teocalli. "El recibirá vida de los dioses y á los dioses verá él." (La divinidad de Jesucristo, la Aguila en la Teocalli): 5×4=20=288 (Tochtli en Xo-chitl; "la colocasia unida al acanto:" la unión de las dos naturalezas, divina y humana <sup>(111)</sup>: 5×5=25

(111) La colocasia acaso alude á *colob*, el Escorpión, de quien encargó Apolo á Faeton su cuidado; y el acanto debe ser la Ninfa Aca, que es una bella figura mitológica relativa á la virgen Accatl. El escorpión lo trae al caso el C. Cortesano, pág. 7.

(112) Dante I. Infierno XVII, 16 al 18.

(113) Salmo XCV, 5.

(114) Isaías XXXIII 22.

(115) Actas de los Apóstoles XIII, 46 al 48.

(116). Ya vimos cómo aparecieron las antiguas Parcas bajo los símbolos de *cozaquahuitl*, *Ollin* y *Teopatl* y estos respectivamente con los números 9, 10 y 11 simbólicos á su vez, del 9 *Aguas*, 10 *Perro* y 11 *Monte*, emblemas y números, unos y otros de la cultura original; y como las tales Parcas tenían que servir, como agentes físicos en la formación del Hijo de Dios en el tiempo, como hijo del hombre, aunque exento de toda mancha; de ahí, y entrando ya á efecto, la parte misteriosa, lo de las Parcas á sus husos: «Corredo hilando en ellos para decir Filium ó el Hijo (Hijo de Ariadna á Tesco) pro filo, emblemática sigilosa y fonéticamente por aquél, como se ve á Cloto en la Urna griega (entre Ceres y Prometeo) que está hilando en su rueca, en el *pegar los años* (Thaumatocain, primera generación humana), que están junto á los tres heros y Ceres y bajo la acción de Plutón (*phis, uris*, de donde *pharal*, familia) que usa á sobre ellos en las alturas. Ese mismo simbolismo del hilo, por hijo, se ve en «Mercurio y las Tres Parcas» y en otras muchas; y no menos que el hilo lo es el *higo*; (símulo en el griego) por esto el Dante en su Infierno, y aludiendo á la cul á original sale con el concepto amfifológico de *frate Alberigo*, y *daltero perfigo* (XXXIII, 118 al 120=4,542 á 4,544), y que traduce: «Yo soy Fray Alberigo, cuyo jardín produjo tan malos frutos, y aquí estoy recibiendo un dátil por un higo», aplicando el caso personal que les parece. No es ésta una cuestión de higos ni dátiles, ni en poca ó mucha cantidad de ellos: es canto XXXIII, *Mujer*, de ahí *madura de malos frutos* lo finó el seno de Eva, con Casin, *higo ó hijo* de aquella: la persona que hace es Eva, el amor, y éste es el que dá á Eva *dalt* Eva, *daltero*, un *dáltil* no, *Aberi-higo* dice *hijo de la piedra*, no sólo porque alberino dice en el griego *piedra, arbores y hongo*, todo lo cual concue da con Eva acatl, sino porque el número lo está comprobando al lado de *Aberigo* 457=118, *Teopatl*; lo de *frate*, no dice fraile, sino simplemente hermano.

(117). *Nimen* en rigor se refiere al amor, que bueno ó malo, recto ó viciado, obra y tiene que obrar en las generaciones como agente principal y *nine qua non*, de ahí lo de que las *Parcas manan* los destinos (Hadós) de los hombres, según el buen ó mal principio de su origen, que respecto de Jesucristo, *non ex sanguinis neque ex voluntate carnis neque ex voluntate viri, sed ex deo natus est*, no podía ser más alto y digno. El corazón, de donde procede la voluntad, determina todo lo grande, todo lo más heroico, todo lo más abnegado y sublime, si en su fin es recto; sin él, no existirían los astros, ni la Tierra, ni las demás criaturas, ni se propagarían según los altos destinos de la Providencia, en generaciones de generaciones (Salmo CIII, 30). Por esto los arcanos de sublime elocuencia de Milton en su *Paraíso Perdido*, al libro III (III *Calli*) del 1 al 12 (3×4 matrimonio)=1,854 á 1,865. Y si Virgilio rompe en su Eneida, como no pudiendo darse cuenta del *nimen* *esfendido*, que pugna contra los destinos de Eneas, figura del Redentor (*Tantone enim caedes tibus irax?*) y ocurre á la musa de la historia Clío; mirando hacia ella para ella encontrar la inspiración y solución á este argumento, como últimamente se le ha encontrado en un monumento de Tuncs, la referida solución está en que en la Trinidad de Dios, el Espíritu Santo personifica la Santidad, y como tal, debía exigir el castigo de la primera culpa; mas si la Santidad de Dios pedía esto, la Justicia de Dios, Rey de reyes, y Señor de señores, no es implacable (Isaías I, 17 y 18.—Milton, *Paraíso*, VI, 723 á 743), y por esto, su bondad y misericordia, así como la misera condición humana (quoniam ipse cognovit figmentum nostrum) hablaban en pro del hombre; y de ahí, y para satisfacer á la Justicia divina y obrar la Regeneración humana, la humanización del Verbo en Jesucristo, hasta morir por la humana especie en la que tantos justos habría. A eso alude Virgilio en su Eneida I, verso 81=3,009, al 101=3,119 ó sean Cipactli en Quichitl. (La Eneida comienza al 319 tras de concluir las Elogias y el Libro IV de las Geórgicas, 10+4=14, *rara* y verso 1,318 la caída; con esto la Eneida es por el 15 Aguila). Y si aun se justa con que *Juno* fue una simple criatura pues nació en Sano (Ibid. 16=339), contesto que *Sano* es el número 3 en el Chino (el número impar, grato al Numen) debiendo ser todo eso cambios mitológicos, como se puede observar prosiguiendo ahí hasta el verso 29=352, en que tornan con las antiguas Parcas, Saturno, Paris con la *Mancana* de oro, etc. En esto, como en todo, el número saca de dudas.

(118). De que no hay más que un Solo Dios en sentido estricto, hasta el mismo Epicuro de Ovidio lo revela, al hablar de la creación del Cielo (I, 17 y 11, 10 y 11); y en cuanto á pluralidad de Dioses, se alude á la humanidad como *deficiada en Jesucristo* (fusi en el Salmo XLIX, 1), y cuya humanización en lugar de angelización, acaso ocasionó la sublevarción de Lucifer con los demás ángeles rebeldes contra Jesucristo *Dios hombre* (Sabiduría II, 23 y 24).

(119). Esto de Jove ó Júpiter presenta también su dificultad en esos constantes señalamientos de la mitología, y este dice la *Paternidad*, Adán también fué el primer padre de los hombres, así como Jesucristo (Cipactli-Nahual) lo fué moralmente en la Renovación (Tonacateuhli, *Dios carne nuestra* y la Virgen, *Tonacacihua*). Respecto á la competencia del Dante, como Teólogo, Escritor y crítico, amén de gran letrado quien disputará sobre ella? Pues, sin embargo, él dice que *Júpiter padeció por nosotros en la Cruz*, (Paraíso VI, 118 y 119=5,432 y 5,433). Y este libro ni sé que haya entrado al Índice del Expurgatorio Romano; y si sabemos que grandes y santos Papas lo han recitado, con placer, hasta de memoria. La aplicación, pues, de Jove á Jesucristo se refiere á la humanidad que tomó de Adán «*Filius hominis*», aunque ya sabemos que exenta de toda culpa, pero como Mediador, padeció en ella.

(120). Este es un brillante símil de la Encarnación; y si todo está hecho por Dios con número, peso y medida, el peso de Jesucristo en la Redención tenía ante la Justicia divina, que hacer inclinar la balanza en favor de los hombres; y ojo á los números 61 y 319.

=293 (Coatl y Acatl). "El asirio amomo (ungüento precioso) *nacerá para todos*": 5×6=30=298 "Las duras encinas sudarán de sí rocío de miel" (de lo alto): 5×7=35=303 Cuauhtli y Teocalli: "Aun habrá otras guerras" (se refiere á la definitiva conquista del vellocino de oro, el *Cordero*, el VII Mazatl, el ciervo libre de Jacob): 5×8=40=308. "La tierra no sufrirá el arado, la vid no consentirá la podadera" (Tierra virginal en Tochtli y Xo-

(121). El Universo entero aplaudía ya en el siglo jeroglífico LXXVII, en que escribía Virgilio, al subsecuente, LXXVIII, en que defecto vino. ¿Y quién se lo anunció á Virgilio? El nos lo dice en el verso 4=272 (1) que *la sibila cremea*. Y como ésta dividió las Etades del mundo, en Edad de oro: Edad de plata: Edad de cobre: Edad de hierro, hasta antes de Jesucristo; y á la llegada de este, tornaría la Edad de oro primitiva, ó de la inocencia, de Saturno, nos dá Cinco Edades (Cinco Soles, dicen los Nahuatl) sobre esto se funda en su Egipto: «*luchérrima* hablándole con el mayor afecto á la *Costa Lucina del glorioso Renacimiento del Cielo, bajando á la Tierra para salvarla*. Todos los paganos sabían cuánto habría de llegar «*El Descado de todas las gentes*»; y entre ellos, Tácito y Suetonio testifican esto mismo haciéndonos saber que en todo el Oriente, se hablaba en esos tiempos de *Un Conquistador de la Judea que se haría dueño de todo el orbe*. (Puede verse el poema de Milton, nota á las páginas 302 y 364. Edición de Madrid, de Saturnino Calleja, 1882). Pero si más datos se quieren en prueba de que Dios se interesaba por los gentiles, no hay más que ver el Libro de la Sabiduría XVII, 17 al 20 y ahí en el particular se observará que «*Omnia orbis terrarum limpido illuminabatur lumine*». Ahora, en cuanto á las Sibilas (que figuran en la Santa Casa de la Virgen en la ciudad de Loreto de Italia), la Cumea profetizó: «*Tunc Deus a magno Regem dimittet olympo Milis: servet Regem Sacra Virgo cibabit lacte*». Entonces Dios mandará, del alto Olimpo, al Rey de la Milicia eterna, al que la Sagrada Virgen alimentará con su leche; y así de todas las demás, especificando cada una, ya este, ya aquel rasgo particular del Misterio; así la Líbica: «*Aeternus tempore Princeps. Regine mundi gremio vez membra reclinet*»; la Pérsica: *Virgine Matre Satas. Ille Deus casta nascetur Virgo magnus; la Eritrea: «A Carlo Rex adveniat per secula futurus, Hebraea, quem Virgo feret de stirpe decora»; la Delfica «Virgine conceptus ab alto, proliabit sine contactu maris»; la Sautia (de Samos): «*Humano quem Virgo involuta fovet*»; la Elespéntica: «*Divino munere rita, Que Sobolem mundo pareret splendore micante*»; la Frigia: «*Virgini in corpus voluit dimittere Coelo-ipse Deus prolem, cum nunciet Angelus Amas-Matris*»; y la de Tivoli: «*Concipiet, quæ NAZAREIS in finibus illius. Quem SUB CARNE, DEUM Bellenitica jura videtibus*». (Con que ignoraban los gentiles quién sería Jesucristo, hablándose tan claramente de él las Sibilas?*

(122) Nació Virgilio el 15 de Octubre del año 1684 de la fundación de Roma, 70 años antes de Jesucristo, y escribió esta Elogia, siendo ya 31 años de edad en 714 (40 A. C.); habiendo fallecido 19 años antes de la Era Cristiana. San Pablo sintió no haberlo alcanzado vivo. El fuego con que habla y ardientes deseos de alcanzar en vida tan fausto acontecimiento no pueden ser más vivos é ingenuos, á pesar del siglo.

(123 á 124). Como en Orfeo, que con sus cantos *arrastraba en pos de sí las penas por la Traacia*, se refiere con todo y la Musa *Calliope*, ó ríquicas con el calendario calli, á la Encarnación, y en Lino, aunque inspirado por Apolo, *Navidad*, á todo esto se refiere Virgilio. Lo mismo pasa con Pan, el de las 7 flautas ó la armonía, no menos que simbolizado con los Pinos, por el continuo y vago susurro de sus filamentosas y tenues hojas.

(125). Aquí se habla ya de Navidad pues cómo conciliáremos esto cuando Cipactli, Estrella de la mañana, entra hasta el siguiente verso 61=329? *Aparece en el 60 Xo-chitl, Virgo=328 Tzl*, pero á la media noche, ó Noche de Navidad. No complica lo uno con lo otro, como tampoco hay oposición entre la Vigilia del día 24, al día 25 de Emmanuel, ó Dios con nosotros. (127). Los meses á que aquí se refiere tienen que ser meses, porque los solares son netamente 9, del 25 de Marzo al 24 de Diciembre, como se observará con contar los de Abril á Diciembre, completando los 7 días que faltan á esto mes, con los que preceden del 25 al 31 de Marzo. Aquí hay otro sermón con lo de *advenit* *terrentis*; y es que 10 Tzl quiere decir que ese *primero* de los cuatro signos iniciales, alcanza ó alcanzaría, ese número en la Encarnación y calendario respectivo; así lo que solapa dice realmente *decem Tzl evant*. Tal pasaba con otro Tochtli de igual simbolismo en la gruta del cerro de Tepozotlán, Estado de Hidalgo, y cuyo valor de 19 no podía yo explicarme.

(128 y 129). Lo de *Lucepe*, parve puer, después de suponerse ya nacido, proviene de una excitativa piadosa, por que después de todo, *non no era llegado su tiempo*, lo que sólo tendría lugar, como bien lo ha advertido ya, en el subsecuente siglo; mas él lo estimula (como lo hacían los Profetas, la sinagoga, y aun la Iglesia Cristiana durante el *Advenit* ó *Advenimento*) con las caricias y dulce sonrisa de su Madre, que se le esperaba. Lo de *Dioses, Meas y lecho*, se comprende lo primero con el texto ya citado de Isaías: lo segundo, lo mismo á que aludia Julo en la Eneida VII, 116 á 117=4,853 y 4,854, cuando los convidados á se comen las mesas, tiene que ser la *Placenta*, de la que vive, se nutre y acrece el feto en su vida biológica; argumento del *Choc-mol*, descubierto en Chichen-Itza, por el Dr. A. Le Plougeon, y nombre que le cuadra, porque *Cipactli-Muluc* es el 9 *Al-Caban* (Museo de México, la Sala de Arqueología N.º 56), no menos que el que le dió el Sr. Troncoso, de Tezcutlan, que se refiere al seno materno, como el *Tochtli-poco* de México; pasando igual cosa en su congénere ahí N.º 46, pues el primero con el rostro caído á su derecha, dice 23 de Marzo, Norte, mientras el otro llevándolo hacia su izquierda, dice Sur, Navidad, y llevan sus manos á la mesa ó al platillo de la alimentación, que por esto descansa sobre el vientre, por lo que el de el primero es más hondo, hasta penetrarle á las entrañas, lo que ya no pasa con aquél, ya está formado. Tal es el *Sol-Kia*, un cuadrado con 8 líneas, *Tochtli*, con el punto de Cipactli al centro; de donde *Cipactli-Muluc*. Lo de *lecho* de las Diosas, finalmente, si lo se toma, y esto con Malinali, en la humanización del Verbo, como tipo el matrimonio de la más íntima y estrecha unión, como el *duo in unum*, en las dos naturalezas divina y humana.

Vaya una última observación: Camaxtle trae á las espaldas su ornamento emblemático del que por su alta significación cronológico-religiosa no debía carecer el primer padre de la humanidad, y del cual como base alegórica, desprende á continuación como subsecuente ornato, el *Cómpito del 1.º y 2.º*, que también observamos en la presente Elogia 1+9=10; luego, con el triángulo sobrepuerto al lado Norte, 10+3=13: en seguida el triángulo dominante al Sur: 13+3=16; finalmente, el 17 y 18 terminan la cuenta de la caída *numérica y geométrica* como los Egipcios. ¿No irá tras esa misma cuenta la Reparación?



cbtl:  $5 \times 9 = 45 = 313$  Atl en Acatl, "La yerba que pacerán los corderos, los vestirá por su propia virtud y dará á la lana colores propios, no falsos" (se refiere al valor simbólico de aquellos, por lo que en la caída se habló de las pretenciones de Adán y Eva, comparándolos á los Tártaros, que visten de colores varios<sup>(112)</sup>:  $5 \times 10 = 50 = 318$ . "Mira como oscila el mundo sobre su inclinado eje," etc. (esto es por la Encarnación, que entra el número 46):  $5 \times 11 = 55 = 328$  (figura Virgilio cantando el suceso, no venciéndole Orfeo el Tracio, que con sus cantos atraía las mismas piedras, por que la Tracia del Norte simboliza únicamente la Encarnación, á la que ya alude en los anteriores versos, y por Jesucristo, que traería hacia sí á los caídos en Tecpatl):  $5 \times 12 = 60 = 328$  (es el complemento de todo, la Navidad, invitando por esto Virgilio al Niño recién nacido á conocer á su madre en su amorosa sonrisa.

Y así como vimos al 5 en su multiplicación por el 12, aparecer ya la Renovación, así ese mismo número 12 en su multiplicación también va al mismo punto objetivo, significando la humanización en Malinalli. Véamoslo: Del 1 Cipactli al 12 Malinalli, =280. "Comenzarán á medir el tiempo los gloriosos meses:"  $12 \times 2 = 24 = 292$ , Sol en Malinalli  $12 \times 3 = 36 = 204$ . "Vendrá un nuevo Aquiles á salvar á Troya" (Adán-Aguila lo perdió todo):  $12 \times 4 = 48 = 316$ . "Ven, que te esperan altos honores:"  $12 \times 5 = 60 = 328$  (ahí las sonrisas de la madre y del hijo). Los números 61, 62 y 63 =229, 230 y 231 dicen la final reconciliación con Cipactli, Ehecatl y la Teocalli, por las Tres Parcas Atropos, Lachesis y Cloto, ó sean IX Cozcaquahlli, X Ollin y XI Tecpatl.

Síguese de ahí y tras un constante y oportuno

simbolismo rigurosamente numérico y de doble cómputo, á la vez, para expresar uno de ellos la primera culpa en el hombre-animal, y en el otro, la renovación del mismo por Jesucristo, que la cosa queda en una demostración incontestable y en plena luz científica. Y como la clave jeroglífica que nos ha dado acceso á la solución de tantas incógnitas es universal para todos los pueblos primitivos, su importancia es igualmente inconcusa. Se podrán poner objeciones, por ejemplo: "Omnes dñi gentium demonia"<sup>(113)</sup>, mas eso puede referirse á la deificación del pecado y sus simbolismos especiales, que autorizaban ó inclinaban al pecado; y en este particular ¿quién no ve que Lutero, cristiano de origen y por educación, barbarizaba queriendo en Jesucristo al Redentor y desconociéndolo como Legislador, contrariándolo así abiertamente?<sup>(114)</sup> Por toda otra observación valga al caso presente el llamamiento que hizo Dios á los gentiles,<sup>(115)</sup> abandonando á la vez á los judíos, ha más de diez y ocho siglos; bien que ya hoy está trayéndolos al redil.

Y dejando á Virgilio explayando más y más su argumento, ya en cada verso, ya en cada libro, según el valor y símbolo de los números, como en los Libros VIII y IX, Tochtli y Atl, haciendo que Eneas, que significa Laudable, "ad-tollens (clipeum) humero....." pase del primero al segundo de aquellos, para hablarnos de Iris (la Paz) y sus aplicaciones simbólicas y secretas, concretémonos á nuestro asunto.—

Termino, pues, este trabajo con un simple ensayo literario, por lo intrincado del argumento en sí, por lo concreto de la dicción latina, cuando el español, más amplio, se difunde en sus armoniosos conceptos; y esto tan solo reduciéndome á lo esencial, al punto objetivo del poeta, en

#### La Egloga IV de Virgilio, de Encarnación á Navidad.

46 314 Tula sacra, suis dixerunt, currite, fuis  
47 315 Concordes stabili fatorum numine Parcae  
48 316 Aggredere o magnos, aderit jam tempus, honores  
49 317 Cara delam soboles, magnum Jovis incrementum!  
50 318 Adspice convexo nutantem pondere mundum,  
51 319 Terrasque, tractusque maris, cœlumque profundum;  
52 320 Adspice venturo lætantur ut omnia sacro.  
53 321 O mihi tam longæ maneat pars última vitæ,  
54 322 Spiritus et, quantum sat erit tua dicere facta!  
55 323 Non me carminibus vincet nec Thracivis Orpheus,  
56 324 Nec Linus: huic mater quàmvis, atque huic pater adsit,  
57 325 Orphei Calliopea, Lino formosus Apollo.  
58 326 Pan etiam Arcadiâ mecum si iudice certet,  
59 327 Pan etiam Arcadiâ dicat se iudice victum.  
60 328 Incipe, parve puer, risu cognoscere matrem;  
61 329 Matri longa decem tulerunt fastidia menses.  
62 330 Incipe, parve puer; cui non risere parentes,  
63 331 Nec deus hunc mensâ, dea nec dignata cubili est.

46 314 Tal dijeron las antiguas Parcas y: ¡corred (116),  
47 315 (A sus husos) ¡corred con el nudo de los hados! (117)  
48 316 ¡Llega: el tiempo es ya, clara estirpe de los dioses (118)  
49 317 Que la honra espera al vástago del Supremo Jove! (119)  
50 318 Ve que oscilante el mundo, humilde inclina su eje  
51 319 Al peso superior (120): ve cuál tierra y mar y cielos,  
52 320 Y el Orbe todo aplaude al venidero siglo (121).  
53 321 ¡Ah! si aun alientos de vida yo alcanzara entonces, (122)  
54 322 Y como el caso pide, yo narrara tus hechos:  
55 323 No vencerme pudiera con sus versos Orfeo,  
56 324 Ni Lino; aunque inspirase á aquel la madre á este el padre (123);  
57 325 A Orfeo la Caliope Musa, á Lino Apolo (124).  
58 326 Si aun cantara conmigo Pan, ante la Arcadia,  
59 327 Ante la Arcadia Pan, llamarase vencido (125).  
60 328 Niño, contempla ya la sonrisa de tu madre (126).  
61 329 Por diez meses la madre le llevó en su seno (127).  
62 330 Anda, infante, ven, que á quien sus padres no sorririeron (128),  
63 331 Ni la mesa obtendrá, ni aun el lecho de los dioses. (129)

Tenemos ya á Virgilio de acuerdo íntimo con las Nahuats: con el año 4,008 de la Creación y 1º de Jesucristo, calendario IV Casas, año 4º del Siglo jeroglífico LXXVIII de la Creación; no menos con el Atonatiuh ó Sol de agua, en el que, á la derecha ó Norte están á lo alto 10 soles (que sólo alum-

bran hacia arriba), valor cada cual de 400 años, es decir, 4,000; más otras 8 unidades; suma total: 4,008. El siglo LXXVII terminó al año 4,004, que vimos en el Calendario de Piedra, en lo que juzgo caja de los Tonalamatls, en la Mixayauitl, en el monumento del Primer idilio de amor, como pre-



sea propia suya; entrando el Siglo LXXVIII, año 4,005 (y aquí viene el caso de "Orión, que enamorado de la Luna, la siguió más de 4,000)," simbolizado esto, á la vez, en el *Mamalhuaztli* Mexica y en las simbólicas *Cabrillas*, *Miec* y *Mictlampa*, Norte.—"*Micantes stelas pléyadas*." Job. IX, 8 al 13 y XXXVIII, 31— y que celebraban aquellos en el año II del Siglo (ó *terque cuaterque beati*." de Virgilio, Eneida 1, 92 á 94=3,110 al 3,122, y á que se refiere el Calendario II *Cañas* al 25 de Marzo); y ésto de acuerdo también con la Página Inicial del Códice Cortsciano. Y en cuanto al Sol *Atonatiuh*, cuántas ondas de agua cuánta y cuántas unidades en éllas? 10 de éstas y 11 de aquéllas, es decir: 10 *Tochtli*, y 11 *Atl*, como consta en el mismo Calendario IV casas en el mes de la Encarnación, el "*decem tul erunt*" de la égloga IV. Y *calli*, la casa, cuántas cuenta ahí? 5, las mismas que la *Eva-ate*, fluctuando sobre las aguas, coronada con la simbólica casa; no azorada, sino con la vista fija y atenta hacia el Norte, lugar sagrado de la Reconciliación humana; irguiendo el brazo y luego la mano izquierda de aquél, dice, con sus 5 dedos extendidos; 5: los 10 *quipus* ó cuentas, sobre la fuente de agua (seno materno), se fraccionan en dos, mirando el horizontal hacia el Norte, diciendo 5; y los otros 5, que descenden, unidas á 1 de las 5 ondas de la fuente, dicen 6, *Cuetzpalin*; la fuente en los tres bordes, cuenta en sus líneas el 18 *Tecpatl*, y con ellas el 9 *Atl*, ó *Cipactli* en *Atl*, como el Escudo de Moctezuma: el símbolo que le sigue al pie de aquélla, es el Trigo, emblema del Cristo y de la Virgen (Bethlem, "Casa de Pan). Tiene aquél 2 espigas y *Acatl* ahí sacó ese número. Le dirémos como el Dante, en boca de Eva (Paraíso XV, 82 á 89=11,596 á 11,603) "Oh retoño mío querido, de quien yo fui la raíz; tallo excelso, que percibía las cosas contingentes antes de suceder?" (Ibid. XVII, 13 al 18 =11,811 á 11,816.) *El Pez con alas*, es de lo alto, y cuenta á la cola el 6 de *Cuetzpalin*; y cuando Jesucristo vino, según Kepler y según los Nahuats, el Sol estaba en *Piscis*. En cuanto al Gigante muerto, que se ve al pie, su inclinación hacia el cuadro y su misterio, con manos y cabeza, como en actitud suplicante, representa á la humanidad pecadora. Al cuadro lo corona, descendiendo *Chalchicueyell* entre las ondas también descendentes, trayendo en la mano su estandarte con el 5 casas. ¿Conque conocerían ó nó los Nahuats el fondo de la Religión?

Ahora, bajo el pie que vimos la Egloga IV de Virgilio, así camina toda su obra; más para hacer

las aplicaciones respectivas en cualquier caso dado, preciso es advertir lo siguiente: que el orden de los Cantos ó Libros va de conformidad con el orden de los Calendarios del Siglo; así que, continuando tras las 10 Eglogas con las Geórgicas (de *Geos*), la 1ª será del calendario 11º así como la IVª (10 + 4 = 14 pertenece al Calendario del propio número (I *Caña*), y con ésto el 1º Libro de la Eneida ó de *Eneas*, 9, "Renovación de cuenta," toca al XVº (II *Tecpatl*), y así hasta el XIIº, que es el 26º (10 + 4 + 12), toca al XIII *Cañas*.

Item, para tener á la vista y más fácil consulta el argumento que se versa en cualquier canto dado, hay que marcar verso á verso con su numeración sucesiva; no menos que llevar con aquella la numeración del cómputo general de toda la obra, como vimos en la Egloga IVª

Finalmente, puesto que el Calendario *Tochtli*, corre del 1 al 20, ó sea de *Cipactli* á *Xochitl*: el *Acatl*, del 6 al 25, de *Miquiztli* á *Coatl*: el *Tecpatl*, del 11 al 30; y el de *Calli* del 16 al 35, conviene ir marcando esas relativas pertenencias con una línea al margen en esas agrupaciones de versos; así v. g. en la Egloga II, dividiremos del verso 6 al 25: del 26 al 45 &. Y aun más luz alumbrará nuestras inquisitivas el *Non plus ultra* del 25 de Marzo al 24 Diciembre, echando otra línea entre ambos números, lo que puede irse consultando en el calendario respectivo á cada canto. Así en la Egloga Iª, como el 25 de Marzo es *Tochtli* y 24 de Diciembre es *Ehecatl*, el Verbo, se comprenderá que en el verso 28 la *Libertad* de que se habla es la de la Reparación, por lo que termina al 24 y 25 de Diciembre con los dioses ya presentes el joven *Meliboe*, y las dos fiestas de cada año, relativas á aquellas dos fechas; no en honor de César Octavio, cuando lo de César (*Ce-Ares*), su autoridad absoluta y su eternidad en el tratamiento, sólo eran por personalizar en él á Jesucristo; de ahí lo de "la última *Tule*," cuya conquista le deseaba Virgilio: *atvi serviat última Thule*, Georgica Iª verso 30 = ~~860~~ 860; no es la de Albérigo y sus dátiles. En la Egloga IIª, verso 33 (calendario II *Cañas*, *Acatl* al 25 de Marzo) *Pan curat oves oviumque magistros*, cuyo sentido ya es bien claro. Los más lindos versos de Navidad (24 y 25 de Diciembre). Son los 43 y 44 de la Egloga Vª, Calendario V *Tochtli*: *Daphnis ego in silvis, HINC USQUE AD SIDERA NOTUS*.—*Formosi pecoris custos, FORMOSIOR IPSE*.

Y pues tras todo esto, los números destellan en pro de la pureza de Jesucristo y la Virgen, es ya el caso de concluir con Virgilio:

*«Heu pietas! heu prisca fides invictaque bello  
Dextera! non illi quisquam se impune tulisset».*

*«Heu miserande puer! .....*

*«Manibus date lilia plenis;*

*Purpureos spargam flores».* ... — Eneida VI,  
828 á 884.

## ADVERTENCIA

Al haberme ocupado de estos estudios, dando á luz el resultado de ellos, no he sido movido por el prurito de la fama, sino tan sólo por haber entendido que en la mitología se *ocultaban* como en su nucleo las verdades primitivas, útiles á los hombres serios y de buena voluntad; y esto con más razón, cuanto que en Francia supe que en la expedición de Napoleón I al Egipto, S. S. el S. Pío VII escitó, aun con su bendición apostólica, á Champoleón para que procurase este ahí descubrir la clave jeroglífica. Si á esto se añade que en la Peregrinación Mexicana á Roma, en 1888, al pasar yo al besamanos con S. S. el S. León XIII, éste acariciándome, me dijo: “;Scribere, scribere!” se comprenderá mejor el móvil de mis propósitos y aspiraciones. No obstante, como versan en este asunto cuestiones teológico-morales del más trascendental interes, someto desde luego y sin restricción alguna á la legítima jurisdicción, autoridad y fallo de la Santa Silla Apostólica, cuanto escrito llevo en el particular.

México, Febrero 1º de 1897.

*Lbro. Dámaso Fotomayor*

